Pugh

José Vasconcelos ye el
despertar del México moderno


SEAL OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
1868

guras y episodios
de la
storia de méxico

am Howard Pugh

osé Vasconcelos

el Despertar del México Moderno

0

Editorial Jus

WILLIAM HOWARD PUGH

José Vasconcelos
Y el Despertar del México Moderno

TRADUCCIÓN
DE
PEDRO VÁZQUEZ CISNEROS



EDITORIAL JUS. MEXICO, 1958

Título del original inglés, inédito:

José Vasconcelos and the Awakening of Twentieth Century Mexico.
University of Maryland, 1956.

PRIMERA EDICION

EXPLICACION

PRESENTA ESTE trabajo a José Vasconcelos como prominente ejemplo de los intelectuales que en gran medida forjaron los principios e influyeron sobre los últimos resultados de la Revolución Mexicana. El número de tales hombres, cuyo primer pensamiento era la reconstrucción de México sobre los cimientos de su pasado, fue corto, y mínimo con frecuencia el papel que desempeñaron. Hicieron, no obstante, cuanto era posible para injertar algún mejoramiento de la situación interior en la bronca dictadura de los militares que dominaban la escena.

La conciencia revolucionaria de Vasconcelos giraba en torno de la convicción de que para realizar el bien que podría venir de la revolución, era preciso empezar por la educación del pueblo. A este propósito enderezó sus esfuezos, si bien no fue sino hasta 1920 cuando pudo poner por obra sus ideas en escala nacional. El presidente Obregón estableció entonces la Secretaría de Educación Pública e hizo de Vasconcelos el primer ministro de ese título en la historia de México.

Se puede trazar un sorprendente paralelismo entre los problemas de la educación pública y sus soluciones en Rusia y en México; entre Anatolio Lunacharsky y José Vasconcelos, lo mismo en cuanto a las dificultades que afrontaron que en lo tocante a la forma en que las resolvieron. El impulso motor de ambos fue el deseo de poner lo mejor de la cultura al alcance de todo el pueblo, para conseguir la elevación intelectual de ese modo. Bajo ese respecto, Lunacharsky ejerció decisiva influencia sobre Vasconcelos.

Poco duró, desgraciadamente, la autoridad de Vasconcelos, a la que puso fin prematura renuncia; pero su obra subsiste como vivo monumento a su dedicación y su celo. Muchos de los cambios por él introducidos han sido conservados por el gobierno de México hasta la fecha y sus ideas dieron origen a saludables realizaciones posteriores.

Aunque Vasconcelos tuvo la admiración y el respeto de muchos mexicanos, al buscar la presidencia de la República tropezó con el obstáculo insuperable del Partido Nacional Revolucionario, terrible maquinaria que había dominado la política mexicana durante nueve años. La popularidad de Vasconcelos, sin embargo, hizo vacilar la confianza de los prohombres de ese partido, los cuales recurrieron a medidas extremas para asegurar la elección de su candidato, Ortiz Rubio.

La campaña presidencial de 1929 fue para Vasconcelos la última aventura de importancia en la vida pública. Ha vivido los últimos años en relativa quietud, dedicado a escribir principalmente. En la actualidad labora en la Biblioteca México*, de la capital mexicana.*

INTRODUCCION

POCA O NINGUNA atención han puesto hasta ahora los estudiosos en José Vasconcelos como figura revolucionaria [1]. Los comentaristas y los críticos que a él se refieren, en su mayor parte, se limitan a considerar su obra filosófica y literaria, y sólo algunos se ocupan brevemente en sus esfuerzos en el campo de la educación. Este trabajo demostrará que sus actividades, al través de su larga y variada carrera, han sido animadas y dirigidas por un verdadero espíritu revolucionario, inalterable frente a las fluctuaciones del poder y de la política.

Se tiene de ordinario como conocimiento de la revolución mexicana la falsa idea, más bien novelesca, de que el fenómeno fue un levantamiento espontáneo de las masas. Tal parece que el hombre tiene la propensión a creer en ese mito respecto de todas las revoluciones. La verdad es que en México no hubo desviación del modelo de revuelta que se ha observado en el curso de los siglos y que siempre ha sido la historia de un puñado de hombres que se atrevieron a desafiar a la mayoría. Sólo de este modo pudo ser impulsada la revolución en México, tierra impregnada de fatalismo,

---

[1] El único trabajo que ha profundizado en esta fase de la carrera de Vasconcelos es una disertación doctoral de Richard Baker Phillips, titulada *José Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910,* Stanford University, 1954. Phillips se nutre principalmente en la autobiografía de Vasconcelos y en conversaciones tenidas con éste, y considera que el ocaso y la ruina del positivismo son una de las más importantes consecuencias de la revolución.

en que se requieren esfuerzos enormes para sacar al pueblo de la apatía del "quizá las cosas mejorarán mañana".

Para entender la naturaleza del ímpetu que produjo el movimiento revolucionario de México, es preciso analizar el pequeño núcleo de hombres que lo dirigió y estudiar el papel de cada uno de éstos. Como sucede tan a menudo cuando se saborea por primera vez la autoridad, algunos se desviaron de sus propósitos y se rindieron al evasivo dios del poder, en tanto que otros permanecieron fieles a sus ideales primitivos. Uno de los más prominentes, entre estos últimos, fue José Vasconcelos, quien se distinguió, además, en los campos de la literatura, de la educación y de la filosofía. Este folleto esbozará su carrera revolucionaria, desde sus comienzos hasta su cenit, cuando fue candidato a la presidencia. Las elecciones de 1929 fueron para Vasconcelos la postrer aventura importante en la vida pública. Los últimos años han sido para él de relativa quietud, en que escribir ha sido su ocupación preferente. En la actualidad labora en la *Biblioteca México,* de la capital mexicana.

José Vasconcelos nunca ha sido considerado como una de las personalidades sobresalientes producidas por la revolución mexicana, y el autor no se propone presentarlo de ese modo. Es verdad que no adquirió, como revolucionario, ni la fama, ni la importancia, ni la significación histórica de Venustiano Carranza, de Pancho Villa o de Emiliano Zapata. La Historia suele acoger e inmortalizar, en las revueltas, a los militares, a los que se abrieron paso con la espada; muy raramente incluye aquellas figuras, menores a la luz de las circunstancias, sin cuyo apoyo los grandes jefes habrían ido a segura derrota. Los caudillos revolucionarios de México requirieron la colaboración activa de la relativamente pequeña clase intelectual, cuya presencia añadía prestigio a su causa. A este solicitado grupo perteneció Vasconcelos, uno de los intelectuales más eminentes surgidos de la revolución. Ramón Puente, que no trata a Vasconcelos con mucho afecto, se ve obligado a admitir: "El nombre de Vasconcelos es el que más logra traspasar las

fronteras de México, como producto intelectual de una Revolución que tiene pocos intelectuales. . ." [2]

[2] Ramón Puente, *La Dictadura, la Revolución y sus Hombres,* México, 1938, p. 336.

Capítulo I

NACIMIENTO DE UN ESPIRITU REVOLUCIONARIO

De acuerdo con el *International Who's Who in Latin America,* José Vasconcelos nació el 28 de febrero de 1882, en el Estado de Oaxaca; pero tanto William R. Crawford [1] como Kurt Reinhardt [2], señalan 1871 como el año de su nacimiento. A la edad de dos años fue llevado a la pequeña población fronteriza de El Sásabe, en el desierto de Sonora. En la cercana ciudad de Eagle Pass, Texas, frecuentó su primera escuela, y fue allí donde su mente impresionable recibió las primeras semillas de un intenso nacionalismo, cuya germinación habría de producir más tarde copiosos frutos revolucionarios. A dicha escuela asistían niños mexicanos y norteamericanos, y entre estos últimos corrían malévolas prevenciones tales como que "cien yankees podían hacer correr a mil mexicanos" y "los mexicanos son un pueblo semicivilizado" [3]. No es maravilla que el impresionable niño mexicano haya consagrado gran parte de su vida a la defensa y al mejoramiento de su pueblo, de los indios particularmente.

Existió en la América Hispana, durante los tres últimos siglos, fuerte conciencia de clase y de distinción racial, que fue disminu-

---

[1] William R. Crawford, *A Century of Latin American Thought,* Cambridge, 1944, p. 260.

[2] Kurt F. Reinhardt, *Facets of Mexican Thought: José Vasconcelos, "The Americas",* II, 3 (enero de 1946), p. 322.

[3] José Vasconcelos, *Ulises Criollo,* Editorial Jus, México, 1958, p. 28.

yendo gradualmente, hasta desaparecer casi del todo, aunque se hallen todavía vestigios en algunos países, Chile especialmente. El origen de esa contextura social puede ser puesto, parcialmente al menos, en la rígida actitud discriminatoria de España hacia los criollos, nacidos en el Nuevo Mundo de pura sangre española. El transcurso del tiempo trajo consigo la relajación gradual de esas restricciones, y el criollo empezó a ascender a puestos de responsabilidad. Pronto el mestizo, de sangre española e india, pudo convertirse, para todos los efectos sociales, en "criollo", con tal de que sus ganancias económicas fuesen bastantes para permitirle un sitio dentro de aquel grupo selecto. Esa amalgama continuó al través de los años, hasta borrar la noción de la sangre como criterio de la posición social. Donde antes las familias se jactaban de tener pura sangre española, en todas las ramas de su árbol genealógico, un orgullo semejante se ufana ahora de la sangre india. Al ser sepultadas las viejas glorias de España, surgió un flamante nacionalismo. Se muestran más orgullosas aquellas familias cuyas raíces son más remotas en cualquier país, independientemente del origen. Este sentimiento es particularmente fuerte en México. Vasconcelos, aunque criollo, no toleraría distinciones raciales y se impondría la tarea de asimilar en la unidad nacional a la población indígena incoherente.

La capacidad de Vasconcelos fue primeramente advertida por el director de la escuela de Eagle Pass, quien trató de enviarlo, becado, a la Universidad de Texas; pero los padres de Vasconcelos se negaron a exponer de ese modo a su hijo a la "filosofía yanqui". Fue enviado entonces al Instituto de Toluca, donde la enseñanza, decididamente anticatólica, provocaba manifestaciones de los estudiantes: "...marcharíamos en manifestación contra el clero... Con ademán resuelto increpaba a los frailes y amenazaba los 'conventículos'. Detrás de algunas ventanas que la persiana velaba imaginábamos monjitas asustadas de las amenazas de nuestros conductores" [4].

---

[4] José Vasconcelos, *Ulises Criollo,* Editorial Jus, México, 1958, p. 66.

Esa experiencia sirvió para excitar la curiosidad religiosa de Vasconcelos. No deja de parecer sorprendente que haya sido puesto en tal escuela, puesto que su madre se había preocupado a tal punto en el contacto de su hijo con protestantes en la de Eagle Pass, que se entregó fervorosamente a instruirlo en los dogmas del catolicismo. Esa temprana exposición a diferentes religiones fue quizá la causa de que Vasconcelos se abstuviera de decidirse por alguna fe durante muchos años. Se convirtió en curioso investigador de las religiones del mundo, con especial preferencia hacia el budismo. No fue sino hasta 1948, ya a la edad en que el hombre empieza a considerar los misterios que se esconden más allá de la tumba, cuando Vasconcelos declaró públicamente profesar la fe católica.

Antes de ingresar a la escuela de Jurisprudencia, pasó algún tiempo en el Instituto de Campeche, en que se educaban inquietos jóvenes de la clase media. Aquella atmósfera inspiró a Vasconcelos el comentario de que "la ambición de cada alumno del Instituto campechano era llegar a ser un gran poeta" [5]. Después de aquel breve contacto con intelectuales en cierne, ingresó a la Escuela de Jurisprudencia de la ciudad de México. Fue allí donde entró en contacto con aquellos con quienes habría de asociarse durante la revolución y después de ella, tales como Alfonso Reyes, Antonio Caso, Isidro Fabela y Miguel Alessio Robles. Concluidos sus estudios, ejerció la profesión, por breve tiempo, con la firma norteamericana Warner, Johnson & Galston, que tenía oficinas en la ciudad de México. Esa experiencia le fue útil, porque posteriormente, durante su voluntario exilio, se asoció de nuevo con aquella firma, en sus oficinas de Nueva York.

Un hombre de los tamaños de Vasconcelos no podía permanecer largo tiempo confinado en el ejercicio de la profesión legal. En 1905 fue designado para su primer puesto público, como agente del Ministerio Público, en el Estado de Durango. A partir de

[5] José Vasconcelos, *Ulises Criollo,* Editorial Jus, México, 1958, p. 83.

entonces se unió activamente con varios de los jefes del movimiento revolucionario y, siendo muy liberal en su pensamiento, abogó abiertamente por la conquista de la libertad como la primera empresa que debería acometer el pueblo mexicano.

Capítulo II

PRIMERAS ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DE VASCONCELOS

VASCONCELOS no obtuvo una posición de notoriedad nacional en la escena mexicana sino hasta 1920. Este trabajo, en consecuencia, pone particular atención en el período 1920-1929 y no trata sino muy someramente de los hechos anteriores. Durante los años que precedieron a 1920, Vasconcelos desempeñó papeles relativamente secundarios en la revolución y no tuvo oportunidad de poner en juego sus excepcionales aptitudes.

En la turbulenta actividad política de los años anteriores a la revolución, lo hallamos identificado con el movimiento de Madero, quien, por 1909, formó abiertamente el *Partido Constitucional Progresista,* de cuyo comité directivo nombró miembro a Vasconcelos. Este grupo, que posteriormente se llamó *Partido Antirreeleccionista,* sustentaba que debería prohibirse que el presidente se sucediera a sí mismo en el puesto. Pronto se convirtió Vasconcelos en uno de los miembros prominentes del grupo y fue nombrado director del órgano publicitario del partido, un semanario que se llamó *El Antirreeleccionista.* Para contrarrestar la inexperiencia de Vasconcelos, Madero nombró gerente a Félix Palavicini. Menos de dos meses pudo vivir la publicación, pues el 30 de septiembre de 1909 el general Díaz, no queriendo tolerar la agitación más tiempo, ordenó el cateo de las oficinas y puso fin a sus actividades. Prevenidos a tiempo, los editores pudieron escapar, y Vasconcelos se convirtió, por primera vez en su vida, en fugitivo.

1909 fue también el año de la formación de una sociedad de intelectuales y hombres de letras que tomó el nombre de *Ateneo de México.* Vasconcelos hace notar que "(nunca hubo grupo literario de tendencias más heterogéneas que el Ateneo)" [1]. Esa sociedad mostró la alta estima en que tenía a Vasconcelos nombrándolo presidente, aunque tenía apenas veintisiete años. Más tarde, en septiembre de 1912, el Ateneo fundó la *Universidad Popular Mexicana,* y Vasconcelos formó parte de la comisión nombrada para trazar los planes de la obra.

En octubre de 1910, Madero publicó su llamamiento a la revolución, bajo el *Plan de San Luis Potosí.* Uno de sus primeros actos fue el envío de una comisión a Washington, para gestionar el reconocimiento de los maderistas como beligerantes, y Vasconcelos fue miembro de esa delegación. *El Universal,* diario de la ciudad de México, en su edición del 11 de octubre de 1921, afirma que Vasconcelos logró un éxito brillante en aquel encargo. El artículo da la impresión de que desempeñó un papel mucho más importante de lo que fue en realidad. Vasconcelos hace la siguiente declaración a ese respecto: "(No desempeñé puesto más importante que el de secretario de la delegación revolucionaria, que no fue reconocida oficialmente por Washington; pero indirectamente tuve acceso a las principales fuentes del gobierno. Mis mejores amigos en aquel tiempo eran los reporteros de la prensa americana en Washington. Todos ellos, muy cordiales y muy inteligentes, consideraron justa la revolución mexicana, porque representaba un movimiento de liberación popular)" [2].

La delegación no pudo conseguir el reconocimiento para los maderistas. Por el contrario, el 30 de noviembre de 1910, el procurador general de los Estados Unidos, persuadido por el embajador mexicano, ordenó el arresto de Madero, bajo el cargo de violación de las leyes norteamericanas de neutralidad. Aunque se

[1] José Vasconcelos, "El Secreto del Ateneo", *Todo,* No. 672 (25 de julio de 1946), p. 11. (Esta cita, lo mismo que las que en adelante aparezcan entre paréntesis, reproduce el sentido, pero no las palabras del lugar citado, cuya versión inglesa del autor se retraduce aquí al castellano, por no disponerse del original citado. N. del T.).

[2] Carta de Vasconcelos al autor, 24 de agosto de 1955.

consiguió llevar a México, a través de la frontera, armas y municiones para pertrechar a los insurgentes, la gestión por el reconocimiento oficial quedó sin fruto.

El éxito, sin embargo, fue menos esquivo en México durante aquellos meses, y la estrella de Madero ascendió rápidamente. El 9 de julio de 1911 entregó la jefatura nominal de su partido a un comité de que formaron parte Vasconcelos, Gustavo Madero (hermano de Francisco), Eduardo Hay y Roque Estrada. El 15 de octubre del mismo año fue electo Presidente. La derrota política no oscureció del todo la atracción del "Hombre de Hierro" sobre las masas impresionables. La salida de don Porfirio, de México hacia el destierro, fue más la de un héroe que la de un tirano. Muchas lágrimas fueron derramadas públicamente cuando el viejo héroe, erguido y majestuoso, avanzó hacia el barco que esperaba.

Vasconcelos no formó parte del gobierno que se constituyó con Madero en la presidencia, por razones que el autor desconoce. Vasconcelos afirma que no aceptó ningún puesto en el gobierno maderista; pero el autor no ha podido hallar pruebas de que Madero le haya ofrecido alguno.

El rápido curso de los acontecimientos que llenaron los tres años siguientes es demasiado conocido para que sea necesario describirlo aquí detalladamente. El asesinato de Madero, la usurpación de la presidencia por Victoriano Huerta y el subsiguiente período de anarquía, todo se combinó para hacer sumamente difícil, si no imposible, la constitución de un gobierno estable, apoyado por la mayoría del pueblo. Había demasiadas facciones, todas hambrientas del poder y tirando en direcciones diversas. Los hombres de pensamiento se hallaban en la incertidumbre sobre el camino a seguir. La revolución había tomado el aspecto de un perpetuo remolino que atraía al pueblo hacia su insaciable vórtice, mientras se prolongaba la intensa lucha por el poder. Para el pueblo mexicano se volvió rutina elevar a un hombre o deponer a otro, sin ningún alivio para sus propios sufrimientos. No tenía ninguna meta definida; pero, una vez puesto en movimiento por el contagioso impulso de la revolución, seguía peleando.

La caótica escena comenzó a definirse cuando, en 1913, surgió en la arena una nueva personalidad, que pacientemente explicó al pueblo lo que este mismo quería. Expresando su deseo de conseguirlo para el pueblo, proclamó su *Plan de Guadalupe* el 2 de marzo, y pronto centenares de hombres engrosaron sus filas. La oratoria de aquel hombre convenció a muchos mexicanos pobres de que la satisfacción de sus necesidades y deseos podría realizarse solamente mediante un programa de reformas radicales. El hombre era Venustiano Carranza, destinado a llenar muchas páginas sangrientas de la historia de México.

Carranza era relativamente un recién llegado a las filas de los revolucionarios activos. Después de su primera adhesión a Madero, había permanecido tranquilamente en su puesto de gobernador del Estado de Coahuila, observando las cambiantes corrientes de la política nacional. No era ni verdadero ni sincero revolucionario, sino más bien un hombre que vio un camino hacia el poder —un camino que interesaría al pueblo—, y que aprovechó la oportunidad. Aunque sus promesas fueron vagas y superficiales, bastaron, sin embargo, para atraer a muchos mexicanos irresolutos. Este era su programa, según fue presentado originalmente al pueblo:

1. Reformas agrarias, principalmente para el establecimiento de la pequeña propiedad.
2. Desmembración de las grandes haciendas.
3. Restitución al pueblo de todas las tierras que le hubiesen sido quitadas injustamente.
4. Régimen de impuestos proporcionados al valor real de la propiedad.
5. Leyes para mejorar la condición de los trabajadores.
6. Libertad de la administración municipal.
7. Reorganización del ejército sobre nuevas bases.
8. Reforma electoral para el sufragio efectivo.
9. Reorganización del poder judicial.
10. Reforma de las leyes sobre el matrimonio.

11. Leyes para hacer cumplir estrictamente las disposiciones en materia religiosa.

12. Revisión completa de los códigos civil y penal, y leyes contra los monopolios.

13. Reformas políticas para garantizar el cumplimiento de la Constitución.

14. Leyes para asegurar al pueblo la igualdad de derechos.

No mucho tiempo después de la proclamación de su plan, Carranza se vio obligado a retirarse a Veracruz, para obtener un respiro ante la presión de las tropas de Francisco Villa y Emiliano Zapata. Permaneció allí durante algún tiempo, reuniendo y organizando sus fuerzas.

Atraído por aquel plan de reformas, Vasconcelos ofreció su apoyo a Carranza. A principios de 1914, la situación mexicana se había puesto en trance de crisis. La ocupación de Veracruz por los norteamericanos, la negativa de varios países (especialmente los Estados Unidos y las naciones del ABC) a reconocer al gobierno de Victoriano Huerta, y el estado de guerra civil que devastaba el país, impulsó a las potencias del ABC (Argentina, Brasil y Chile) a hacer una oferta de mediación. La conferencia se reunió en Niagara Falls, Canadá, el 20 de mayo de 1914, con la representación de México encomendada a los delegados de Huerta. Carranza, ya entonces al frente de fuerzas armadas impresionantes, nombró personas que lo representaran; pero les dio instrucciones de no asistir a la conferencia. Pronto se convencieron los mediadores de que Huerta no tenía ni el poder ni la habilidad para llevar a buen término las cosas de México. Entre tanto, seguíanse recibiendo noticias de los triunfos militares de Carranza. El 29 de mayo, Rafael Zubarán Capmany, representante de Carranza, entregó a la Conferencia una carta de su representado, en que éste pedía que su delegación fuese escuchada. Los delegados eran Fernando Iglesias Calderón, José Vasconcelos y Luis Cabrera; su consejero legal, el juez Charles A. Douglas, de Washington [3]. El 16 de junio, en Buffalo,

[3] George M. Stephenson, *John Lind of Minnesota,* Minneapolis, 1935, p. 269.

esos representantes tuvieron una conversación de cuatro horas con los comisionados norteamericanos, los cuales fueron informados de de que el "gobierno" de Carranza no aceptaría "como un regalo nada que le diesen los mediadores, aunque fuese lo que aquél buscaba de otra manera... (pues) bajo ningún concepto aceptaría Carranza el resultado de la mediación, por favorable que pudiera serle" [4]. Puede parecer extraño que Carranza diera primero a sus delegados instrucciones de no asistir a la Conferencia de Niagara Falls y luego les ordenara entregar aquel mensaje, sin esperar a que las delegaciones se reunieran. ¿Para qué, entonces, haber nombrado representantes? La única respuesta parece ser que don Venustiano quería estar en posición de protestar oficialmente contra cualquier decisión adoptada por la Conferencia, y para ello deseaba que sus representantes tuviesen el reconocimiento oficial de los mediadores. En su total repudio de cualquier decisión, aun siéndole favorable, hubo sin duda motivos al mismo tiempo personales y nacionalistas. Su referencia a una posible decisión favorable "como un regalo" manifiesta su determinación de obtener el reconocimiento y el poder mediante su propia fuerza y no al través de la benevolencia de los mediadores.

La ventaja del poder, es decir, la superioridad numérica efectiva de las fuerzas armadas, estaba entonces claramente en manos de Villa y Carranza. Victoriano Huerta estaba descartado como posibilidad de gobierno capaz y efectivo y los Estados Unidos concentraron sus esfuerzos en asegurar la reconciliación entre aquellos dos caudillos. El agente especial de los Estados Unidos, G. C. Carothers, informó al Departamento de Estado, el 9 de julio, que se había logrado un acuerdo. Villa, que mandaba la División del Norte, envió a Carranza una lista de nombres de personas aceptables para el primero, a efecto de que el segundo seleccionara entre ellas a los integrantes de su gabinete [5]. El de Vasconcelos figuraba entre los nombres propuestos. Aquel arreglo amistoso, sin embargo, no

---

[4] Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Foreign Relations,* 1914, p. 538.
[5] Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Foreign Relations,* 1914, p. 560.

habría de realizarse. Cada vez aparecía más claro que Carranza buscaba el poder mucho más que el cumplimiento de los ideales revolucionarios, y eso distanciaba de él a un grupo cada día mayor de sus partidarios. "Don Venustiano —escribió Martín Luis Guzmán—, que soñaba con la mitad de su persona en parecerse a don Porfirio, soñaba también con la mitad restante en parecerse a Juárez" [6]. El grupo de revolucionarios decepcionados que dejó de apoyar a Carranza incluía a Vasconcelos, José María Maytorena, Juan G. Cabral, Miguel Díaz Lombardo, Miguel Silva, Ramón Puente y Francisco Escudero. Casi todos los de ese grupo transfirieron su adhesión a Villa, aunque Vasconcelos no se contó entre ellos.

El "acuerdo" entre Carranza y Villa no se convirtió en realidad y pronto se produjo una especie de empate. El 1o. de noviembre de 1914 se reunió en Aguascalientes una convención, con miras a constituir un gobierno mediante una elección pacífica. Fue elegido presidente provisional Eulalio Gutiérrez y se nombraron comisiones para comunicar ese resultado a los generales Villa, Carranza y Zapata. Vasconcelos, juntamente con los generales José Isabel Robles y Raúl Madero, fue comisionado para informar del acuerdo de la Convención a Villa. De los tres jefes, solamente Carranza se negó a reconocer a Gutiérrez, alegando que la elección había sido cocinada por Villa. El 9 de noviembre, Carranza lanzó un manifiesto en que desconocía a la Convención y repudiaba todos sus actos. En su defensa puede decirse que él, por lo menos, definió su posición abiertamente, en tanto que Villa y Zapata, como lo demostraron los hechos posteriores, no dieron valor efectivo a su declarado apoyo a Gutiérrez: simplemente prefirieron seguir, en busca del poder, caminos menos claros.

Entre los que se reunieron en torno del recién electo Gutiérrez, se contaron Vasconcelos y Alvaro Obregón. Sin embargo, cuando Carranza, poco tiempo después, se declaró en guerra, Obregón, con su importante núcleo de tropas, se alió con el llamado Primer Jefe. Vasconcelos opina que la fidelidad de esas tropas ha-

[6] Martín Luis Guzmán, *El Aguila y la Serpiente*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1932, p. 150.

bría significado el triunfo del efímero gobierno de Gutiérrez. El grito de *¡Viva Carranza!*, según opinaba entonces Vasconcelos, "significaba exterminio, rencores salvajes, traición al interés de la Patria" [7].

Vasconcelos aceptó el puesto de Ministro de Instrucción Pública en el gabinete de Eulalio Gutiérrez, a quien acompañó a la ciudad de México el 3 de diciembre. Fueron acompañados también, desgraciadamente, por tropas de Villa y de Zapata. Aunque aparentemente iban para protegerlo, de hecho aquellas fuerzas armadas no hacían más que fiscalizar estrechamente los actos de Gutiérrez. No pasó mucho tiempo antes de que Villa y Zapata dieran pasos para desposeerlo del escaso poder que le daba el título de presidente provisional. El 16 de enero de 1915, villistas y zapatistas se reunieron en la ciudad de México para formar una nueva Convención, la cual procedió a deponer a Gutiérrez y a conferir el poder ejecutivo a Roque González Garza, que presidía la asamblea. Gutiérrez desconoció la autoridad de ésta; pero pronto se vio obligado, por la presión de las fuerzas de sus opositores, a salir de la ciudad de México, hacia el norte, para establecer su gobierno en el Estado de Nuevo León. Estos hechos se describen más detalladamente en la carta que Vasconcelos, el 24 de marzo, entregó al Secretario de Estado de los Estados Unidos, William J. Bryan. Anunciando su misión en los Estados Unidos, como enviado especial del presidente mexicano Gutiérrez, Vasconcelos presentaba este sumario de los hechos:

"Después del derrocamiento de Victoriano Huerta, la Convención de Aguascalientes eligió presidente provisional a Eulalio Gutiérrez. El Gobierno de los Estados Unidos fue informado de esos hechos por medio de su agente especial, León J. Cánovas.

"Gutiérrez no tenía fuerzas propias en la ciudad de México y hubo de confiarse en las de Villa y Zapata, lo que lo puso a merced de ellas. Tal situación obligó a la Comisión Permanente de la Convención a salir de la ciudad de México (donde se había acor-

---

[7] José Vasconcelos, *La Tormenta*, Editorial Jus, México, 1958, p. 198.

dado que se reuniera en enero), para ir a San Luis Potosí, cuartel general de las tropas de Gutiérrez. Tropezando con la persecución de Villa, los delegados salieron para Vanegas y expidieron una declaración sobre los motivos por los cuales no podían reunirse en la ciudad de México (algunos habían sido fusilados por Villa y otros puestos en prisión), según se había acordado en la Convención de Aguascalientes, para el 1o. de enero de 1915. Villa y Zapata fueron depuestos por Gutiérrez, en vista de sus actos; pero llamaron a los suyos y reunieron lo que llamaron una Convención Revolucionaria, en que no había más de 25 de los primitivos delegados de Aguascalientes. Este grupo ofreció a Gutiérrez la ratificación de su cargo como presidente provisional; pero Gutiérrez se negó a reconocer el grupo.

"El 17 de enero, Gutiérrez reunió a su gabinete: ministros Blanco, Robles, Felícitos Villarreal, Gama y Vasconcelos. Informó de su propósito de destituir a Villa y Zapata de sus puestos militares de mando. El ministro de Guerra, Robles, opinó por el cambio del gobierno a Pachuca, a 60 millas de la ciudad de México, en vista del escaso número de las tropas leales. Robles informó también que Villa había ordenado la ejecución del presidente y de sus ministros, en caso de que intentaran salir de la ciudad. Entonces Gutiérrez declaró oficialmente depuestos a Villa y a Zapata, y se retiró con su gabinete a Pachuca. De Pachuca salió a reunirse con sus tropas en San Luis Potosí; pero halló la ciudad ocupada por las fuerzas de Villa. El gobierno se estableció entonces en Doctor Arroyo, Nuevo León" [8].

Por el mismo tiempo, tanto representantes de Villa como de Carranza estaban en Washington buscando el reconocimiento. En cuanto a Vasconcelos, poca o ninguna atención podía prestarse al hombre que no representaba fuerza militar considerable. Teniendo en cuenta el estado de las cosas en México por aquel tiempo, no es sorprendente que los Estados Unidos se hayan visto obligados a buscar un hombre dotado de la fuerza personal y militar requerida

---

[8] Departamento de Estado de los Estados Unidos, *Foreign Relations,* 1915, p. 676.

para establecer y conservar un gobierno capaz de atender los asuntos de México. Eulalio Gutiérrez no era ciertamente ese hombre. Podía sostener su caso legalmente; pero era incapaz de asentar un gobierno y de combatir victoriosamente a los otros grupos revolucionarios. Venustiano Carranza continuaba siendo la mejor perspectiva para el gobierno de los Estados Unidos.

Todavía estaba en Washington Vasconcelos, en espera del reconocimiento de Gutiérrez, cuando supo que éste había renunciado a la presidencia y entregado sus tropas y sus pertrechos a Carranza. Aquello fue para Vasconcelos un golpe rudo e inesperado. Partió inmediatamente hacia la frontera, donde las malas noticias le fueron confirmadas por los refugiados. Desilusionado, el filósofo se alejó de los asuntos políticos por algún tiempo y se fue a residir a Nueva York, donde se entregó al estudio de la filosofía griega.

El 18 de septiembre de 1915 se reunió una Conferencia Panamericana, en que Brasil, Chile, Bolivia, Argentina, Guatemala, Uruguay y los Estados Unidos trataron de la urgente necesidad de hallar para México un gobierno estable. Como la solución del problema era urgida por algunas complicaciones internacionales, se tomó la decisión de reconocer como presidente a Carranza, casi por unanimidad juzgado el más apto entre los que se disputaban el puesto. El 19 de octubre, el presidente Wilson reconoció oficialmente a Carranza como gobierno *de facto* de México. Muy poco tiempo después, Vasconcelos, a pesar de que muchas veces había expresado sobre Carranza opiniones que sería eufemístico llamar solamente "duras", aceptó un nombramiento como agente confidencial del gobierno constitucionalista de Carranza, en Inglaterra. Su misión consistía en evitar que Huerta obtuviese un préstamo o cualquier otra forma de ayuda del gobierno británico. Vasconcelos dice que su misión era la de "buscar el modo de dinamitar a los huertistas en el propio terreno de sus protectores, los *trusts* ingleses del petróleo" [9].

Muy difícil halló despertar simpatías en Inglaterra y apenas

[9] José Vasconcelos, *La Tormenta,* Editorial Jus, México, 1958, p. 27.

logró que un periódico acogiera su declaración de que Carranza desconocería cualquier acuerdo concluido con Victoriano Huerta. Esperando tener mejor éxito en París, fue allá, donde, con el concurso de algunos antiguos maderistas, formó una diputación que logró ser recibida por el ministro francés del Interior. De éste, aunque no hablaba oficialmente en nombre del gobierno francés, obtuvieron la promesa de que no se daría apoyo oficial a Huerta. No era otra la comisión de Vasconcelos, así es que, después de un corto viaje a España, regresó a los Estados Unidos. Muchas veces se ha dicho que fue nombrado enviado especial para Inglaterra, Francia y España; pero no es verdad. Sus credenciales eran sólo para Inglaterra [10].

Vasconcelos ha sido acusado de perpetua inconsistencia; pero, en realidad, sus relativamente frecuentes cambios de posición fueron irreprensibles hasta entonces. Madero, jefe original de la revolución y también intelectual, era sin duda merecedor de la adhesión de Vasconcelos. Carranza había asumido atractivas apariencias cuando entró al escenario político, gracias al idealismo con que fueron expresadas, aunque vagamente, sus intenciones: el idealista Vasconcelos se sintió naturalmente atraído. Gutiérrez fue el candidato elegido por el más poderoso y activo de los revolucionarios: Vasconcelos admitió la "legalidad" del procedimiento y apoyó con sinceridad al presidente electo. La segunda adhesión de Vasconcelos a Carranza, sin embargo, invertía radicalmente sus posiciones anteriores. Su aceptación del nombramiento como enviado especial en Inglaterra significaba una ruptura radical respecto de sus posiciones anteriores.

Vasconcelos es ante todo y sobre todo idealista; pero es necesario admitir que en esa ocasión actuó como realista. A pesar de su expresa aceptación de un hombre a quien tan poco tiempo antes había condenado públicamente, sus ideales revolucionarios salieron incólumes del cambio. Bastante tiempo había transcurrido desde el comienzo de la revolución para que un observador inteligente

[10] José Vasconcelos, *La Tormenta,* Editorial Jus, México, 1958, p. 21.

pudiera advertir que la falta de instituciones gubernamentales no podía conducir sino a la incertidumbre política en el México del siglo XX. Ese hecho pedía una actitud realista (no necesariamente entreguista) hacia el hombre en el poder, de parte de los raros individuos que, sin ninguna ambición de lucro personal, deseaban mejores condiciones para su país sinceramente. Vasconcelos cae dentro de esa categoría. Entre las opciones existentes, Carranza pudo parecer la mejor, y tenía el poder por añadidura.

Vuelto del extranjero para aceptar el cargo de director de la Preparatoria (la Escuela Nacional Preparatoria, de la ciudad de México, es parte de la Universidad), Vasconcelos sintió pronto gran disgusto ante la actuación del presidente. Sus críticas a Carranza motivaron su arresto; pero se dio sus mañas para escapar y nuevamente buscó refugio en los Estados Unidos. No volvió a la vida pública sino hasta después de la caída del gobierno de Carranza. El intervalo fue empleado en viajar y dar conferencias por los Estados Unidos y los países hispanoamericanos. Durante ese tiempo, Carranza se ocupaba en esculpir su nicho en la historia de México. Para conocer el desarrollo de la situación interna hasta el punto en que estaba cuando Vasconcelos, en 1920, volvió a la vida pública, es necesario echar una mirada sobre las actividades de Carranza como jefe del Ejecutivo.

En 1916, Carranza invitó a los Estados de la República a enviar representantes a un Congreso Constituyente organizado por su partido. La invitación, empero, no llegó a todos los Estados, por la sencilla razón de que el "Primer Jefe" no había extendido aún su autoridad a Morelos, Oaxaca, Tlaxcala, Puebla, Chiapas y varios otros. El Congreso, efectuado en Querétaro, se dividió en dos grupos destacados: el de los radicales, con Obregón, y el de los conservadores, con Carranza. Vasconcelos no estaba en México entonces y, aunque no fue obregonista activo, se oponía abiertamente a Carranza. Cuando éste presentó su proyecto, fue inmediatamente rechazado, porque no contenía sino vagas declaraciones generales, sin precisiones suficientes. Los diputados procedieron entonces a redactar un documento que en su opinión contenía las disposiciones

necesarias para mejorar las condiciones del país y del pueblo. Así nació la Constitución mexicana de 1917, un documento que después habría de influir considerablemente en otros países hispanoamericanos.

Fundamentalmente, la nueva Constitución era muy semejante a la antigua de 1857, con excepción de los artículos 27 y 123, que trazaron un extenso programa de reformas sociales, en muchos puntos contrario al proyecto de Carranza. Este, no obstante, adoptó inmediatamente el documento como propio y protestó solemnemente cumplirlo en todas sus partes. Fue un simple caso de habilidad política, una maniobra sagaz realizada por motivos de conveniencia. Vasconcelos echa sobre Carranza una responsabilidad más directa: "Ningún dictador mexicano arrojó más gente fuera del país que Carranza. Y es que tenía miedo. La ilegalidad de su gestión era patente. Su propia Constitución, la del diecisiete, en artículos finales, había prohibido que votasen en las elecciones 'los no carrancistas' "[11]. Gracias a la prontitud con que tomó la iniciativa, Venustiano Carranza no tuvo dificultad para resultar electo presidente de México, en marzo de 1917, y, desde esa ventajosa posición, pudo nulificar y de hecho nulificó las disposiciones de la nueva Constitución que no eran de su agrado.

Desde los comienzos de la lucha por la presidencia, Carranza ligó su suerte con la de los trabajadores industriales, de los que recibió entonces decidido apoyo. Esa alianza fue repudiada después de la elección, y don Venustiano, posteriormente, se mostró enemigo implacable de los obreros. Teniendo la inclinación a mezclarse en los negocios de la política y habiendo recibido personalidad en la Constitución de 1917, los trabajadores no podían ser descartados fácilmente, y por primera vez procedieron a constituir organizaciones en gran escala. El resultado fue la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), dirigida por Luis Morones; una organización que posteriormente adquirió mala fama, en virtud de sus actividades violentas y, en ocasiones, sanguinarias. Cuando los

[11] José Vasconcelos, *La Tormenta,* Editorial Jus, México, 1958, p. 259.

trabajadores fueron excitados por sus jefes a declarar la huelga como protesta contra el trato que recibían del gobierno de Carranza, éste reaccionó con violencia e invocó una vieja ley de 1862, que declaraba bandidos a todos los revolucionarios. Tal ley fue aplicada a los obreros huelguistas por Carranza, su buen amigo y aliado.

Carranza estaba igualmente inclinado a descuidar el cumplimiento de las promesas de reforma agraria y de fomento de la educación pública. Esas reformas se dejaron a las administraciones locales, donde, faltando la supervisión federal, la corrupción y la ineficacia eran mucho más la regla que la excepción. Carranza consiguió paralizar prácticamente la industrialización de México, iniciada por Díaz. Muchas de las propiedades poseídas o administradas por extranjeros fueron incautadas por el gobierno, en tanto que impuestos excesivos estorbaban o impedían la operación de los negocios. Informes redactados en aquel tiempo por personas que vivían en México, aun rebajándolos por lo que puedan tener de exageración o de error en los detalles, muestran cómo Carranza sistemáticamente saqueaba al pueblo mexicano. La Cruz Roja de los Estados Unidos, que estaba ayudando en la medida posible a los campesinos que morían de hambre, recibió la orden de abandonar el país en noviembre de 1915, cabalmente un mes después del reconocimiento de Carranza por el presidente Wilson. Grandes cantidades de artículos alimenticios fueron exportadas, no obstante que las existencias eran insuficientes para satisfacer las necesidades internas. Las relaciones internacionales de México en ese tiempo eran una larga serie de violaciones de la buena fe y de los compromisos contraídos. Ninguna atención se prestaba al pago de la deuda nacional. El gobierno de Carranza ofrecía un cuadro de corrupción e incompetencia, enmarcado en el más completo desprecio de la nueva Constitución.

Hacia 1919, la oposición al gobierno crecía rápidamente. Hombres destacados hablaban con vehemencia contra el régimen, entre ellos Antonio Villarreal, Miguel Alessio Robles, José Vasconcelos, Alvaro Obregón y Adolfo de la Huerta. Vasconcelos escribe que "en el periódico de los obregonistas de la capital, publicaban, regu-

larmente, los artículos que Villarreal y yo mandábamos" [12]. La ola creciente de protesta llegó a su máximo en 1920, cuando la Legislatura se negó a aprobar iniciativas enviadas por el presidente, al mismo tiempo que lo despojaba de las facultades extraordinarias de emergencia que había venido usando. A pesar de que la marea seguía subiendo constantemente contra él, Carranza decidió sostenerse hasta el fin y declaró que no entregaría el poder sino a quien hubiese sido legalmente electo presidente, puesto que era su deber defender los principios de la Constitución: esto dicho por quien había ignorado completamente ese documento desde el primer día hasta entonces. Las cosas culminaron cuando resolvió imponer como sucesor a su propio candidato, en violación de su promesa de hacer elecciones libres. Alvaro Obregón, jefe del ejército, se rebeló, y el jefe del Ejecutivo se vio obligado a huír de la capital. Se propuso llevar su gobierno a la cuna de su triunfo, Veracruz, y preparó una procesión de veintiún trenes. Una vez en marcha, la indefensa columna fue destruída por los rebeldes y Carranza huyó, en busca de refugio, a las montañas de Puebla. Allí encontró un fin ignominioso, a manos de un asesino, el 18 de mayo de 1920.

Curiosa faceta del nacionalismo en México se descubre en las reacciones ante la muerte de un ex presidente. A pesar de los sufrimientos que los mexicanos pueden haber padecido bajo la férula de un jefe, una vez que muere éste, se le alaba. Venustiano Carranza no fue una excepción a la regla, y ha sido recordado con reverencia por el pueblo *, como el hombre que le dio su Constitución. Como se ha visto, la cosa no es exacta.

[12] José Vasconcelos, *La Tormenta,* Editorial Jus, México, 1958, p. 363.

* No precisamente por el pueblo, sino por el Régimen, que sigue los mismos métodos que Carranza, sintetizados en dos palabras: autocracia e imposición (N. del T.).

Capítulo III

VASCONCELOS Y LA EDUCACION EN MEXICO

ADOLFO de la Huerta, encargado interinamente de la presidencia de la República, nombró a Vasconcelos Rector de la Universidad Nacional de México. El nuevo rector elogió grandemente a de la Huerta por la amnistía incondicional concedida a todos los refugiados políticos y dio inmediatas muestras de su desprecio, por motivaciones idealistas, de las conveniencias y los convencionalismos. Durante algún tiempo había tronado acremente contra Juan Vicente Gómez, dictador de Venezuela, a quien alguna vez llamó "el más monstruoso, el más repugnante y el más despreciable de todos los déspotas que nuestra infortunada raza ha producido" [1]. Pidió a los estudiantes universitarios que hicieran manifestaciones públicas contra la tiranía de Gómez, las cuales fueron hechas, causando no escasas dificultades tanto al gobierno de México como al de Venezuela.

El 30 de noviembre de 1920, Alvaro Obregón fue elegido presidente, como principio de una etapa más constructiva y menos violenta de la revolución. Vasconcelos había esperado largamente ese creador período de calma, pues tenía ideas firmes y definidas sobre la función de los movimientos revolucionarios: "Revolución es el recurso colectivo de las armas, para derribar opresiones ilegítimas y reconstruir la sociedad sobre bases de economía sana y de moral

[1] José Vasconcelos, *Ideario de Acción*, Lima, 1924, p. 41.

elevada... En las revoluciones verdaderas, la táctica suele ser extremista, pero el objetivo tiene que ser prudente. De otra manera, el abuso provoca la reacción, y empeora, a la larga, las cosas, en vez de corregirlas... Desde que se constituye en gobierno una revolución, tiene que volverse creadora y serena, constructiva y justa. La revolución prolongada deja de ser medida de higiene social, para convertirse en desorganización y en decadencia" [2].

Su confianza en Obregón y en que éste restablecería el orden, impulsó a Vasconcelos a renovar su campaña por el establecimiento de una Secretaría de Educación Pública, por la que de tiempo atrás venía abogando. Su principal preocupación era entonces, y ha sido siempre, la de la cultura y formación de la juventud hispanoamericana, esperanza para el futuro. La educación pública había sido largo tiempo descuidada en México, a pesar de la erección de algunos nuevos edificios escolares, hecha ocasionalmente por algún gobernante en busca de aplausos. La administración de las escuelas se había dejado en manos de las autoridades de los Estados, sin supervisión del gobierno federal. Hacía tiempo que Vasconcelos sostenía la necesidad de una dirección federal para la enseñanza: ahora se hallaba en una posición ventajosa para actuar sobre la opinión pública. El 3 de marzo de 1921 aprobó el Senado la reforma constitucional necesaria para el establecimiento de la Secretaría de Educación Pública, la cual fue constituída oficialmente, por el presidente Obregón, el 27 de julio.

Vasconcelos se convirtió en el primer secretario de Educación Pública en México el 10 de octubre de 1921. Se dice comúnmente que ocupó el puesto de 1920 a 1924, lo cual es erróneo: de hecho no desempeñó el cargo sino durante poco más de dos años y medio. Una vez en su nueva posición, no desperdició tiempo para poner en marcha sus planes, previamente definidos, para la organización de la enseñanza. Fue una manera original de afrontar los problemas que se le presentaban y que ofrecían sin duda muy serias dificultades. Tenía la ventaja de haber estudiado a fondo, antes de su

[2] José Vasconcelos, *¿Qué es la Revolución?*, México, 1937, p. 91.

nombramiento, las diversas filosofías de la educación existentes. Antes de formular su propio programa, había considerado atentamente las varias teorías de la educación formuladas en todo el mundo a lo largo de los últimos siglos. Recibió inspiraciones de Sócrates, Decroly, Rousseau, Pestalozzi, Dewey, Vasco de Quiroga, Pedro de Gante, Meyerson, Lunacharsky, Herbart, Freud, Bergson y Spencer. Se ha intentado y todavía se intenta ligar a Vasconcelos directa y exclusivamente con uno u otro de esos hombres. No es posible, sin embargo, trazar ningún paralelo bien determinado, porque Vasconcelos, como veremos adelante, adoptó elementos valiosos de varios entre aquéllos.

La heterogénea población de México planteaba el mayor de los problemas al nuevo secretario, cuyo más ardiente deseo era fundir en una unidad nacional a los diversos elementos y asimilar al indio en el conjunto de la población. Este deseo liga a Vasconcelos con el tema fundamental de la revolución, que fue, ante todo y sobre todo, un levantamiento nacionalista. Más de cincuenta distintas lenguas indígenas se hablaban en México. Más de la tercera parte de la población total no hablaba castellano. Los siguientes datos estadísticos dan una idea rápida de la ausencia de progreso en la educación a lo largo de los años:

1884:	2.209,122 saben leer y escribir;
	8.836,000 no saben [3].
1910:	2.992,026 saben leer y escribir;
	11.843,268 que no saben leer ni escribir [4].

Vasconcelos expresó su fe en la educación en los términos que siguen: "Escritores y educadores de la antigua escuela científica expresaron a menudo la opinión de que nuestro pueblo, particularmente los indios y la clase trabajadora, constituía una casta irredi-

---

[3] José Fernández Rojas, *El Proceso de la Educación Pública en México,* Saltillo, Coah., 1933, p. 39.

[4] José G. Montes de Oca, *Bosquejo de la Educación Pública,* Colima, Col., 1923, p. 9.

mible. . . el mexicano auténtico no tenía esperanza de redención. . . Pero los mismos especuladores solían afirmar, igualmente, que el conjunto de aquella población oprimida era absolutamente incapaz de vencer al despotismo militar y económico de Porfirio Díaz, el de la mano de hierro. Y, sin embargo, sucedió que Porfirio Díaz y todo su ejército fueron derrotados. . . Todas las razas son o pueden volverse aptas" [5].

El Universal, diario de la ciudad de México, hizo esta apreciación de Vasconcelos: "Para él la revolución debe ser tan creadora y tan poco destructiva como sea posible. Considera que uno de nuestros problemas fundamentales es la educación de las clases socialmente inferiores; que una sociedad edificada sobre masas ignorantes e incultas es superficial e inestable. Por eso lo vemos luchando, con el celo no sólo de un buen administrador, sino con el de un verdadero apóstol, en el campo de la educación pública" [6].

No faltaba quien propusiera para la solución del problema indígena el sistema de las reservaciones, según ha sido empleado en los Estados Unidos. Vasconcelos se opuso vigorosamente a cualquier separación y al simple reconocimiento de alguna diferencia permanente en la población por razón de raza o del color de la piel: "Queremos educar al indio con miras a asimilarlo completamente a nuestra nacionalidad, no para hacerlo a un lado" [7]. Para reforzar su posición, citaba a Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga y Toribio Motolinía, que adaptaron al indio la civilización europea. Esa preocupación por el bienestar del indio señala a Vasconcelos, una vez más, como verdadero hijo de la revolución mexicana. Muchos de los mejores artistas de la revolución se inspiraron en el indio como elemento importante en la vida cultural mexicana.

Vasconcelos acometió la solución de uno de los aspectos de su problema con original audacia. En México faltaban tanto escuelas como maestros. Vasconcelos intentó resolver el doble problema mediante la creación de los "misioneros" o "soldados del progreso",

[5] José Vasconcelos, *Ideario de Acción,* Lima, 1924, p. 75.
[6] *Ibid.,* p. 1.
[7] *Ibid.,* p. 83.

como llamó a los primeros maestros rurales. (Esta iniciativa condujo a la formación, en 1926, del Departamento de Misiones Culturales). Centenares de hombres abnegados fueron a las regiones más remotas a despertar el interés de los pobladores en la educación pública. Vasconcelos no tenía para ellos sino los mayores elogios: "Los hombres y las mujeres... que participan en nuestro trabajo, tienen la convicción no solamente de que están realizando una función cívica; sino también de que cooperan en una especie de moderna cruzada por la elevación y la liberación del espíritu, y por el mejoramiento físico de sus compatriotas; por eso el fervor que ponen en su trabajo es un fervor religioso, y su recompensa no está en el salario ni en las promociones, sino en la satisfacción apostólica" [8].

Vasconcelos volvió su mente a los comienzos de la cultura española en el Nuevo Mundo y ligó su método al empleado en el período de la conquista: "Resucitó la concepción educadora integralista inmensa y fecunda, de los misioneros españoles: la escuela fue la casa, el huerto y el taller" [9].

La inmensidad de la tarea emprendida por los "misioneros" puede ser juzgada por el análisis de México hecho, ya cerca de 1930, por Frank Tannenbaum [10]. De una población total de catorce millones, por lo menos diez millones eran de cultura total o predominantemente india. Ochenta por ciento de la población total vivía en zonas rurales. El número de "misioneros" de que podía disponer Vasconcelos era demasiado reducido para permitir establecimientos permanentes en localidades determinadas. Era necesario que cada grupo se moviera de lugar en lugar, empleando en cada uno el tiempo suficiente para trazar un cuadro de las actividades de la población y de sus condiciones económicas, para inculcar en la gente el deseo de la educación, para estudiar las costumbres y los problemas peculiares de cada región, a fin de determinar cómo podría ser mejor adaptado el programa federal. Después de la eta-

---

[8] *Ibid.*, p. 82.

[9] Benjamín Carrión, *Los Creadores de la Nueva América,* Madrid, 1928, p. 30.

[10] Frank Tannenbaum, *Peace by Revolution,* New York, 1933.

pa de exploración, en lugares estratégicamente escogidos, se establecieron institutos, atendidos por maestros y otras personas de los alrededores, previamente instruídas en los métodos de enseñanza, en la organización y administración de las escuelas y en otras materias pertinentes. En las zonas en que no había escuelas, los "misioneros" formaron pequeños grupos de enseñanza, nombrando maestros a los mejores alumnos, con lo que no era cosa extraordinaria hallar a un niño de catorce o quince años enseñando y dirigiendo a los adultos.

Cada grupo de "misioneros" se componía originalmente de un jefe, un trabajador social, experto en higiene, cuidados infantiles y primeros auxilios; un instructor de educación física; un maestro de música; un especialista en artes manuales, instruído para aprovechar en lo posible los recursos de cada región, y un especialista en organización de escuelas y métodos de enseñanza, cuya principal tarea era la coordinación de los cursos académicos con la agricultura y las industrias manuales.

Antes de emprender una misión, los misioneros debían someterse a un proceso de preparación. El jefe de grupo estudiaba organización de escuelas, principios pedagógicos, psicología de la educación, higiene y aplicaciones prácticas de salubridad, sociología mexicana, economía rural y literatura para niños. Los trabajadores sociales recibían instrucción en economía doméstica, cuidado y alimentación de los niños, tejido, higiene, salubridad, sociología, economía rural y organización de las comunidades campestres. El instructor de educación física aprendía juegos, fisiología, ejercicios rítmicos, higiene y organización de toda clase de deportes. El instructor de artes manuales se preparaba en la manufactura de jabón, la curtiduría, la conservación de frutas y legumbres y las operaciones de la industria lechera. Todos los miembros de cada misión debían estudiar, sobre lo dicho, la geografía, la historia y la antropología de la región a que habrían de ser enviados. Se hacía todo lo posible, con resultados sorprendentes a menudo, para preparar completamente a aquellos hombres y mujeres para su futuro trabajo.

Excelente ayuda recibió Vasconcelos en su trabajo cuando el

gobierno mexicano invitó a trabajar con él a la famosa Gabriela Mistral, cuyos esfuerzos recibieron posteriormente, como expresión de gratitud, el testimonio de que se convirtiera en Escuela Gabriela Mistral lo que había sido Escuela de Enseñanza Doméstica. "La visión integral del Animador, lo dirigía, lo coordinaba todo. Gabriela Mistral, atraída desde el extremo sur del Continente, enseñaba a leer, a vivir y a llorar" [11].

Un verdadero renacimiento de la enseñanza y de la cultura se produjo en México. Vasconcelos ha sido prócer en la defensa y la propagación de la cultura hispanoamericana. Sus ideas fueron revolucionarias, en su desprecio sublime de las restricciones y "tabúes" que han dominado en la educación siempre. No vio razones para que no se enseñe lo mejor desde los primeros principios del proceso educativo. Quiso poner los clásicos al alcance de todo el pueblo, en la medida humanamente posible, así como lo mejor en arte, música y literatura de todo el mundo. Puso primeramente su empeño en la difusión de las obras literarias. Después de mejorar los servicios de la Biblioteca Nacional, estableció por todo el país cientos de pequeñas "bibliotecas populares". Su tesis era que la biblioteca es el complemento de la escuela. Fueron distribuidas colecciones de libros hasta de diez mil volúmenes, conteniendo selecciones de la mejor literatura, inclusive para los niños. "Y fue el espíritu materno de Gabriela Mistral quien hizo selecciones de belleza y de amor para los niños" [12].

Los clásicos escogidos por Vasconcelos incluían obras de Homero, Eurípides, Platón, Ibsen, Shakespeare, Dante, Lope de Vega, Cervantes (cincuenta mil ejemplares del *Quijote*), Goethe, Rolland, Tolstoi, Tagore, Shaw y Pérez Galdós. Vasconcelos mantuvo correspondencia personal con el escritor francés Romain Rolland, algunas de cuyas obras fueron incluidas en las nuevas bibliotecas. Traducidas al español sin previo permiso del autor, Vasconcelos le envió sus excusas por haberlas editado. Aquel descuido, sin embar-

---

[11] Carrión, *op. cit.,* p. 30.

[12] *Ibid.,* p. 31.

go, no causó disturbio en sus relaciones y Rolland, poco después, envió un ejemplar de su *Mahatma Gandhi* a Vasconcelos, para que fuera agregado a las biografías anteriormente editadas (Tolstoi, Beethoven y Miguel Angel). Además de los libros antes mencionados, la Secretaría de Educación Pública imprimía y enviaba a las escuelas una revista, *El Maestro*, con artículos sobre ciencia, higiene, historia, geografía y otras materias.

Al llevar sus esfuerzos al campo de la música, Vasconcelos halló mayores limitaciones que en el de la literatura. Era imposible ofrecer conciertos clásicos en las zonas rurales; pero, no obstante, fomentó el gusto por la buena música y puso obras al alcance del pueblo siempre que fue posible. Hubo, en las ciudades importantes, presentaciones orquestales de Bach, Mozart, Wagner, Berlioz, Beethoven, Schubert y otros grandes maestros.

El reconocimiento universal del arte mexicano recibió merecido impulso por obra de Vasconcelos. Entendió que un pueblo en gran parte iletrado, como México, puede aprender más fácilmente por medio de pinturas, y, en consecuencia, decidió multiplicar los frescos, y las paredes de los edificios de la Secretaría de Educación Pública, de la Universidad Nacional y de otros centros de actividades educativas o gubernamentales, fueron adornados con escenas descriptivas de la revolución o inspiradas en ella. Se pintaron con especial abundancia en una sala que se llamó de la *Libre Discusión*, establecida por Vasconcelos, bajo la inspiración de una práctica budista, en la Academia de Bellas Artes de la ciudad de México. Vasconcelos delegó la dirección de las decoraciones murales en Roberto Montenegro y Alfredo Ramos Martínez.

La obra de los murales dio principio en 1922. Los siete pintores comisionados por Vasconcelos fueron José Clemente Orozco, Alva de la Canal, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Fermín Revueltas, Fernando Leal y Jean Charlot. Su taller estuvo en la Escuela Nacional Preparatoria (antiguo colegio jesuita de San Ildefonso, en el barrio viejo de la capital mexicana), donde pasaron un período de experimentación. Salvo el joven Alva de la Canal,

ninguno había estudiado la técnica peculiar de los frescos, y salieron del paso simplemente echando a perder y ensayando. Sus primeros trabajos no satisficieron ni a los propios artistas, y hubo de pasar algún tiempo antes de que pudieran establecer métodos satisfactorios para la preparación de la superficie de los muros y para la composición de las pinturas empleadas. Esos primeros ensayos pusieron a la pintura mexicana al frente de las realizaciones mundiales de la época.

El primer trabajo de Orozco, un fresco de grandes dimensiones cuya figura central era una virgen desnuda, provocó acaloradas protestas de parte de los estudiantes y de las damas católicas, que consideraron la obra insultante y blasfema. En peligro de ser forzosamente segregado del nuevo movimiento muralista, Orozco se salvó gracias a la intervención de amigos que intercedieron en su favor y lograron persuadir a Vasconcelos de que aquél era indispensable. Vasconcelos le encomendó el corredor norte del patio principal del antiguo San Ildefonso, donde Orozco empezó, en 1923, la larga serie de frescos notables que constituyen la parte principal de la obra de uno de los más grandes pintores mexicanos. Rivera fue enviado, con sus ayudantes, al recién concluído edificio de la Secretaría de Educación, donde empezó a crear el simbólico campesino mexicano, que ha sido tan universalmente aplaudido. MacKinley Helm comenta que "el campesino de Diego, tan indiferenciado como un talo, se convirtió en el símbolo pictórico del objeto final de la reforma económica y religiosa" [13]. Cuando Vasconcelos renunció a la Secretaría de Educación Pública, los muralistas fueron despedidos por el gobierno; pero su obra, que dio a México un alto sitio en el mundo de la pintura, fue concluida posteriormente.

Entre los que iniciaron el movimiento muralista, Orozco y Rivera especialmente obtuvieron después grandes aplausos. La oportunidad que les dio Vasconcelos fue la piedra angular de su éxito, lo que fue merecidamente reconocido. Rivera obtuvo "fama" adi-

---

[13] MacKinley Helm, *Man of Fire: Orozco,* New York, 1953, p. 29.

cional abrazando los dogmas del comunismo y consagrando sus brochas a pintar dramáticamente los "males" e incidentes que se derivan del capitalismo, del socialismo, del imperialismo o de cualquier otro "ismo" que no fuese el suyo propio.

Vasconcelos ha sido ridiculizado por su tentativa de "imponer" la cultura del hombre blanco a la población indígena de México. Tal interpretación de su programa no pudo nacer sino en mentes mezquinas, mal informadas o extraviadas por los prejuicios. Una ojeada superficial sobre los clásicos que fueron distribuidos en las bibliotecas puede sugerir esa idea; pero un examen más detenido prueba que es errónea. Vasconcelos, en su programa rural, trazó un cuadro de la educación preparado precisamente para preservar en su integridad las culturas indígenas. Su firme disposición a ese respecto halló eco en su sucesor, Moisés Sáenz: "(Hay en México una tradición cultural que la escuela no puede ni debe dejar de reconocer. Nuestra tierra, en tiempos antiguos, fue asiento de nobles y admirables civilizaciones. Decayó su fuerza y desaparecieron, pero. . . dejaron tras sí un sedimento de cultura. Sería necio ignorarlo, y más necio todavía no sacarle provecho. Preservar los elementos valiosos de las culturas indígenas y amalgamarlos con los nuevos conceptos y los nuevos modos de la civilización moderna es, por consiguiente, una tarea que incumbe directamente al educador mexicano)" [14].

Vasconcelos representaba a aquellos elementos que en la revolución querían sinceramente revivir y levantar a la raza indígena y cuanto subsistía de su cultura, después de tres siglos de represión bajo el yugo extranjero.

El nombre de José Vasconcelos viene a sumarse a los de los personajes a quienes México debe más en lo que ve al desarrollo y al mejoramiento de la educación pública durante su historia como país independiente. Abrió nuevos campos, pero también contribuyó sustancialmente a la obra comenzada por Gabino Barreda, Joaquín Baranda y Justo Sierra, a los que tuvo siempre en la mayor

[14] Moisés Sáenz, *Reseña de la Educación Pública en México,* México, 1927, p. 39.

estima. Esos tres exploraron relativamente poco más allá de las esferas de influencia de la cultura europea, en sus intentos de solucionar los problemas educacionales de México; pero Vasconcelos no descuidó las áreas que aquéllos roturaron. Cada uno de los mencionados afrontó sin duda problemas que eran bastante difíciles, vistos a la luz de las circunstancias de su tiempo; pero, si se admite la posibilidad de la comparación entre hechos de épocas distintas, parecerá que Vasconcelos se impuso una tarea mucho más formidable. Tenía, por otra parte, que habérselas con una población mayor, cuyo gran porcentaje de iletrados aumentaba considerablemente, a expensas de la minoría educada, y que hacer frente a las progresivas complejidades de la civilización del siglo XX.

La determinación de Vasconcelos a concentrar sus esfuerzos en la educación de los indios tuvo su principal inspiración en Vasco de Quiroga y Pedro de Gante, ambos situados en el período de la conquista. Es lamentable que Vasconcelos haya tenido que retroceder varios siglos para hallar hombres cuya abnegada labor en provecho de los indios tuvo alcances nacionales. En los años que cubrieron el intervalo entre la conquista y la independencia, pocos esfuerzos se advierten para mantener viva la siempre débil llama de la educación de las masas indígenas.

La mayoría de los sacerdotes y misioneros que acompañaron o siguieron a la conquista dejaron escasa huella en los anales de la historia, a causa del carácter local de sus trabajos. Entre los pocos que pudieron realizar su obra en mayor escala figuran Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Antón de Montesinos, Pedro de Gante y Bernardino de Sahagún. Vasco de Quiroga llegó a la Nueva España en 1530, como oidor de la Audiencia de la ciudad de México. Se conmovió ante la triste suerte de la población indígena en manos de los conquistadores y, hombre resuelto, de carácter firme y con alguna influencia, se consagró al mejoramiento de la vida de los indios. Fue tal su éxito, que Vasconcelos decidió adoptar sus métodos: "(Tratamos de reimplantar los sistemas

de Vasco de Quiroga y Pedro de Gante, el sistema educativo de los misioneros)" [15].

Hernán Cortés, en las cartas que escribió a Carlos V durante la conquista de México, le pidió que enviase de España misioneros para emprender la conversión de los indios. El primer grupo de esos emisarios de Dios desembarcó en Veracruz en 1524. Uno de ellos era Pedro de Gante, nacido Peeter Van der Moers, quien se impuso la tarea de convertir y educar a los indios. Fundó la primera Escuela de Artes y Oficios en América. Grandemente elogia Vasconcelos el empeño puesto por Pedro de Gante en preservar los elementos artísticos autóctonos en las zonas rurales de México: "Fray Pedro de Gante observó que acostumbraban bailar y cantar ante sus ídolos antes de los sacrificios; en tal virtud, compuso cantos solemnes acerca de la ley de Dios y sobre cómo Dios se hizo hombre para salvar a la humanidad, y sobre la Virgen María. Al mismo tiempo, ideó los dibujos, los trajes de las distintas ceremonias, según fuesen alegres o luctuosas. De esta labor procede todo lo que hay aún de artístico en las distintas regiones indígenas de México" [16].

Aunque la inspiración de Vasconcelos vino de los frailes de los tiempos de la conquista, éste se dedicó al estudio de las obras de otros educadores, tales como Johann Heinrich Pestalozzi, reformador suizo del siglo XVIII y uno de los fundadores de la pedagogía moderna. En su busca de soluciones para los problemas humanos, Pestalozzi fue profundamente influenciado por Juan Jacobo Rousseau, objeto también de la admiración de Vasconcelos. Pestalozzi concentró su atención en las posibilidades de la reforma social por medio de la educación. Sus ideas a este respecto fueron muy importantes en la constitución de las bases del movimiento educacional del siglo XIX. Las conclusiones de Pestalozzi, obtenidas después de años de intentos prácticos fallidos, se resumen en que la reforma social e individual no puede ser realizada sino me-

[15] José Vasconcelos, *Indología,* París, 1927, p. 159.

[16] José Vasconcelos, *Breve Historia de México,* México, 1944, p. 140.

diante el mejoramiento moral e intelectual de los individuos por medio de la educación. Esa es la esencia misma de la filosofía de la educación de Vasconcelos; pero el autor no ha hallado ningún hecho concreto que demuestre la influencia de Pestalozzi sobre Vasconcelos. La reforma social era la meta de todos los verdaderos revolucionarios; pero los métodos propuestos o empleados para llegar a ese fin fueron diferentes. Vasconcelos preconizó la educación como el único medio para lograr con éxito aquella reforma. En sus escritos, particularmente en su tratado sobre la evolución futura de una civilización universal (*La Raza Cósmica*), sostiene que para realizar cualquier progreso es indispensable lograr primero el mejoramiento moral y cultural de las masas. Con esa idea, concentró sus esfuerzos educativos en la diseminación de la cultura, tratando de que la educación pública contribuyera sustancialmente al mejoramiento intelectual de los individuos.

Se ha pensado muchas veces que John Dewey ejerció grande influencia sobre la forma progresista que adquirió el sistema escolar mexicano bajo la dirección de Vasconcelos. Es seguramente un error, que no puede ser aceptado, por lo menos en cuanto se refiere a influencias positivas; pero que existió alguna influencia negativa, aparece de las propias palabras de Vasconcelos: "(Someter el alma misma a la tecnología, es monstruosidad que no se ha visto en ningún sistema de educación. Tal es, sin embargo, el resultado del confusionismo de Dewey, muy en boga ahora en las colonias y en los países iberoamericanos, tan deseosos de ídolos a los cuales abrazarse... El que ahora se ofrece es producto de millones de prototipos humanos aptos para contribuir a ciertos aspectos materiales del progreso, ignorantes de lo que es imparcial y justo sólo para la comunidad, de donde lo único que resulta es el *record*, lo mismo en el trabajo que en el placer y las diversiones)" [17].

Hubo, no obstante, una influencia indirecta, derivada del sistema escolar ruso establecido en 1917 y 1918 por los revolucionarios comunistas, los cuales pusieron en práctica las teorías de De-

[17] José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, Madrid, 1935, p. 18.

wey. Anatolio Lunacharsky fue nombrado primer Comisario del Pueblo para la Educación Pública en Rusia. Su obra fue discutida en los periódicos de los Estados Unidos y en ellos tuvo Vasconcelos su primer conocimiento de aquel personaje, que habría de influir sobre él hasta el punto de provocar esta declaración: "A él debe mi plan más que a ningún otro extraño"[18]. También Lunacharsky preconizaba la diseminación de la cultura entre las masas por medio de la educación. A él debió Vasconcelos su determinación de traducir y poner al alcance del pueblo los clásicos universales: "(Una idea que tomé de él, y que llevé a la práctica en México, fue la publicación de los clásicos universales, para su distribución entre el gran número de mexicanos que no tienen dinero para comprar libros caros. Además, muchos de los clásicos que publiqué no habían sido traducidos al castellano, o sus ediciones se hallaban agotadas. La producción de esos libros me trajo muchas censuras, provocadas por mis enemigos, de parte de gentes mal informadas; pero, en realidad, me produjo más alabanzas que críticas, lo mismo en México que en Hispanoamérica)"[19].

El proyecto de editar y difundir los clásicos era realmente monumental. Vasconcelos puso manos a la obra el 13 de enero de 1921, siendo todavía Rector de la Universidad. En esa fecha se estableció una Casa Editorial bajo su dirección. Sin pérdida de tiempo hizo la lista de las obras que consideraba más importantes y puso el equipo de traducción en marcha, lo que representaba el aspecto más dificultoso de la empresa: "En un país rico en cultura, en Inglaterra, en Alemania o en Francia, si el gobierno se propone abrir bibliotecas, no tiene más que hacer que comprar libros y preparar los edificios; pero nosotros tenemos, además, que hacer los libros. Tenemos que hacerlos porque no hay suficientes libros escritos en nuestra lengua, y no todos los libros principales de otros idiomas han sido traducidos al nuestro. No hay libro importante en el mundo que no haya sido traducido al inglés o al

---

[18] José Vasconcelos, *El Desastre,* México, 1938, p. 25.

[19] Carta de Vasconcelos al autor, 24 de agosto de 1955.

francés. Por otra parte, los traductores al español trabajan tan despacio, que es necesario que el gobierno, mediante sus instituciones culturales, colabore con la iniciativa privada y emprenda la tarea de traducir todo lo de valor cultural a nuestro hermoso y exacto, pero pobre idioma" [20].

Aunque la influencia ejercida sobre Vasconcelos por Lunacharsky ostensiblemente se redujo a la publicación y diseminación de los clásicos, es interesante advertir las semejanzas que pueden ser establecidas entre los sistemas educativos, implantados hacia el mismo tiempo, en dos países tan separados geográficamente. Es asimismo interesante notar que ambos educadores tropezaron con dificultades parecidas. En los comienzos del siglo XX, ni en México ni en Rusia existía un sistema de educación pública unificado. En ambos países creyeron los jefes revolucionarios que debían contrarrestar el influjo de la Iglesia *. El porcentaje de iletrados era muy similar, fluctuando entre el setenta y el ochenta por ciento de la población. Gracias a las violentas revoluciones que precedieron a sus respectivos nombramientos, tanto Lunacharsky como Vasconcelos tuvieron la rara oportunidad de organizar un sistema educacional completamente nuevo.

Aunque situados ante diferentes culturas, los dos, Lunacharsky y Vasconcelos, tuvieron que preparar a los niños para ingresar y contribuir a la vida de la colectividad social. De acuerdo con la tesis de la escuela progresista, para la que Vasconcelos halló fértil campo en México, la organización escolar debe corresponder a la organización social y a las necesidades de los tiempos. Ambos trazaron sus planes sobre ese fundamento.

La creación de la unidad nacional tuvo gran importancia en

---

[20] Secretaría de Educación Pública, *Informes: La Educación Pública en México,* México, 1922, p. 15.

* Con la diferencia de que la Iglesia que combate el comunismo ruso en su suelo es la "Ortodoxa" Rusa, esterilizada y sujeta totalmente al poder civil por su separación de Roma, y la Iglesia que ha combatido la Revolución Mexicana —no Vasconcelos, ni antes de su conversión— es la Esposa de Cristo, la depositaria de la verdad, la fuente de todas las libertades y la que tiene la promesa divina de prevalecer siempre sobre sus enemigos (Nota del Editor).

ambos sistemas escolares. Se atendió a ella por dos caminos principalmente. El primero fue el planeamiento de la instrucción para llevar gradualmente al escolar del estudio de su medio ambiente, a estudios de proyecciones nacionales. El segundo (aunque no en importancia) fue la enseñanza de la lengua. Lunacharsky promovió el aprendizaje del ruso en toda la extensión de la República Soviética, preservando al mismo tiempo los idiomas regionales. Vasconcelos hábilmente introdujo la lengua española en la vida cotidiana de los indios por medio del idioma universal del arte, la música, el drama, las danzas y diferentes juegos. De ese modo esperaba forjar, con las muchas tribus indígenas y sin perturbar sus peculiares tradiciones y costumbres, un pueblo unido de mexicanos.

Lo más dificultoso, lo mismo para Vasconcelos que para Lunacharsky, era el problema de la educación rural. Muy pocas escuelas existían en las regiones apartadas, y tanto en Rusia como en México la población rural era muy considerable: Rusia, 82%; México, 80%. Rusia estableció en cada distrito (*volost*) una escuela experimental, con el propósito de organizar otras escuelas y de ayudar a los maestros de cada región mediante visitas y conferencias. Vasconcelos no tenía bastantes maestros para establecer escuelas permanentes; pero sus grupos ambulantes de "misioneros" formaban institutos en que se organizaban otras escuelas y en que maestros procedentes de la zona circunvecina se adiestraban en los métodos de enseñanza. Las escuelas rurales representan la realización más importante en el ambicioso programa de Vasconcelos. Cuando se hizo cargo de la Secretaría, el número de las escuelas existentes en las zonas rurales era insignificante; pero hacia fines de 1924 había ya 1605 escuelas rurales en México. Y la escuela rural se convirtió en fuente y centro de actividades sociales en la comunidad campesina, y constituye la fuerza más poderosa en el programa destinado a producir una unidad homogénea, según fue concebido por Vasconcelos.

De grande importancia fue la organización de guarderías y jardines de niños, destinados a educar a la niñez en los años que preceden al ingreso a la escuela primaria. El propósito de la guar-

dería era dirigir el desarrollo del habla, de los sentidos y de las emociones en el niño, en tanto que el "kindergarten" le permitía participar en la formación de sus propias potencialidades e inclinaciones. Lunacharsky ponía énfasis en el trabajo con miras sociales, en el establecimiento de estrechas relaciones con temas de la vida diaria, en el estudio de la naturaleza y en el desarrollo de la concepción materialista del mundo. Tratando con pueblos indígenas que tuvieron tradiciones comunales, Vasconcelos no halló dificultad para poner en acción conceptos similares *. El aprendizaje de la cooperación social comenzó en México en los jardines de niños. Su función consistía en instruir y preparar a los niños para su cooperación a la vida colectiva. Además de las actividades usuales en ese nivel, había estudios de la naturaleza, cuidado de la propia salud, abundantes juegos e introducción al arte, a la música, al canto y al drama. Era el primer comienzo del enlace entre la educación y la cultura.

Los niños rusos entraban a la escuela primaria a los ocho años, en tanto que en México lo hacían a los seis; el ruso permanecía en la escuela hasta los quince, y el mexicano hasta cumplir catorce. La escuela secundaria se extendía aproximadamente por tres años en ambos países. La instrucción seguía lineamientos parecidos, en este orden cronológico: primero, el estudio del medio inmediato del niño; luego el del pueblo natal, seguido por el del distrito, la provincia, el estado y el país; finalmente venía el estudio de los demás países del mundo. Después de graduarse en las escuelas secundarias, los estudiantes más inteligentes tenían la opción de las escuelas comerciales, técnicas o industriales, para prepararse a trabajar con el gobierno o en la industria.

La idea dominante en la Rusia revolucionaria era que la escuela debe formular sus propios planes de estudio conforme a las condiciones y a los puntos de vista locales. Lunacharsky estableció

* Sin pretender, claro está, no obstante que aún no se convertía al catolicismo, implantar la doctrina materialista y nefasta del comunismo, que era la principal meta de Lunacharsky (Nota del Editor).

Escuelas de Trabajo, en que los alumnos adaptaban sus lecciones a los recursos locales, a los materiales disponibles y a los problemas peculiares de las respectivas poblaciones. Algo semejante puede verse en la Escuela de Acción fundada por Vasconcelos en México. Ambas escuelas se basaron en el método activo de la educación progresiva, en que por actividad se entiende cualquier obra de beneficio social emprendida por un grupo de estudiantes. El criterio para decidir sobre cualquier actividad propuesta era su significación como servicio social. Rusia empleó ese método con el propósito de disminuir la importancia de la vida familiar para el individuo, lo que no ocurrió en México, donde la familia ha conservado su importante posición en la vida cotidiana. Ambos, Lunacharsky y Vasconcelos, además, introdujeron el principio del gobierno estudiantil, permitiendo a los estudiantes participar en la administración de las escuelas.

Anatolio Lunacharsky y José Vasconcelos gozaron de espiritual satisfacción en su amor a la cultura. Cada uno se entregó a la preservación y a la difusión de su propia cultura. En 1917, Nicolás Lenín encomendó a Lunacharsky la tarea de proteger los múltiples tesoros culturales de Rusia contra los impulsos destructores que acompañaron a la revolución. Lunacharsky tuvo éxito considerable en ese encargo, y cuando, más tarde, fue nombrado Comisario de Educación Pública, dio comienzo a la obra de enlazar la educación con la cultura. En gran parte, la presente reorganización del sistema escolar fue realizado por Krupskaya, viuda de Lenín, en tanto que Lunacharsky se concentró en el papel que debería ser desempeñado por la cultura. Sostuvo que las artes y, en términos generales, la lectura, constituyen el medio por el cual se puede penetrar mejor en el pueblo, y puso énfasis en el papel del arte en la educación, mediante los temas de percepción artística de la belleza. Después de su viaje a Rusia en 1929, John Dewey hizo esta observación: "Aunque el despertar del interés en la producción artística, literaria, musical, etc., es característico de las escuelas progresivas en todo el mundo. . ., en ningún país, salvo Mé-

xico posiblemente, las miras estéticas dominan en el orden educacional tanto como en Rusia" [21].

Lunacharsky hizo que se crearan dentro del gobierno diversas dependencias destinadas a asegurar la aplicación futura de los elementos culturales al sistema educativo, todas ellas bajo la jurisdicción del Comisario de Educación Pública. Vasconcelos hizo algo semejante al dividir la recién creada Secretaría de Educación Pública en tres ramas principales: Departamento Escolar, Departamento de Biblioteca y Archivo y Departamento de Bellas Artes. Un esquema detallado de la organización puede hallarse en los "Informes de la Secretaría de Educación Pública", de 1922.

El influjo de Lunacharsky sobre Vasconcelos ha sido claramente notado en la exaltación, por parte del segundo, de la cultura indígena. En la mayoría de sus escritos, los filosóficos principalmente, Vasconcelos se explaya en cuestiones de belleza y de estética. En ese terreno, ciertamente halló un espíritu gemelo en su colega ruso.

Pese a la popularidad de que disfrutó entre la juventud de Hispanoamérica, Vasconcelos tuvo la experiencia de momentos de impopularidad como Secretario de Educación Pública. Los estudiantes mexicanos, en especial los de los establecimientos de estudios superiores en la ciudad de México, se entregaban a manifestaciones callejeras con el menor pretexto. (Recuérdese que el propio Vasconcelos, siendo rector de la Universidad, los impulsó a ello). Un ejemplo de aquellos incidentes: un acuerdo administrativo ocasionó que el cuerpo de estudiantes de la Preparatoria se amotinara en masa contra Vasconcelos. Uno de los múltiples reglamentos decretó la pena de expulsión para los estudiantes que fuesen sorprendidos escribiendo en los muros de las escuelas. Algunos violaron la prohibición y recibieron el castigo anunciado. Al día siguiente Vasconcelos tuvo que afrontar una huelga estudiantil que adquirió proporciones de tumulto, ante lo cual Vasconcelos se vio constreñido a llamar a la policía. Esta dependía entonces de Plutarco Elías Calles, futuro

---

[21] John Dewey, *Impressions of Soviet Russia and the Revolutionary World,* New York, 1929, p. 45.

presidente de la República, que no estaba en términos de buena amistad con Vasconcelos. Probablemente debido a esta infeliz circunstancia, los agentes de la policía obraron en abierta hostilidad hacia el mísero secretario, y su presencia no sirvió para aquietar el disturbio. A pesar de esa presencia, los estudiantes se entregaron a actos violentos, instigados, según se comprobó después, por agentes de Morones, líder de la CROM. Algunos tiros fueron disparados, hiriendo a varios estudiantes y al jefe de las fuerzas policíacas. Se comprobó también que agentes de la CROM fueron los autores de los disparos. La seriedad de la situación hizo que la muchedumbre se dispersara en unos cuantos minutos, pero el descontento continuó y los estudiantes abandonaron sus clases durante varios días [22].

Vasconcelos presenta esos hechos como una intentona de Calles para ganar el dominio sobre los estudiantes, con vista a la futura elección presidencial. (El director de la huelguista Preparatoria era amigo de Calles). Es lógica esa apreciación en su pluma, si se consideran las tirantes relaciones entre ambos personajes y la indiferencia con que actuó la policía ante los estudiantes amotinados. Favorece también aquella explicación la presencia de los agitadores de la CROM.

Los estudiantes siguieron protestando contra la expulsión de sus compañeros y el ministro no dejaba de verse en dificultades. En esas circunstancias solicitó la ayuda de su amigo Antonio Caso, entonces rector de la Universidad; pero éste, aunque disfrutaba de considerable influencia sobre los estudiantes, se negó a intervenir en el conflicto, a causa de que un su hermano se contaba entre los expulsados. De mala gana aceptó Vasconcelos, poco después, la renuncia de Caso y se vio constreñido a resolver sus disputas con los estudiantes lo menos desairadamente que fue posible.

Las dispersas alusiones a Vasconcelos y a su papel en el campo de la educación, que se hallan en los escritos de autores no hispanoamericanos, se caracterizan por su brevedad y por su sentido favorable. Los autores hispanoamericanos, por su parte, suelen colo-

---

[22] José Vasconcelos, *El Desastre*, México, 1938, p. 213.

carse en una de estas dos categorías: o elogian a Vasconcelos en mayor o menor medida, o deliberadamente omiten cualquier mención de su nombre. Puesto que hay muy poco, si acaso, que hayan escrito para condenar su obra educativa, parece que las omisiones deben ser atribuidas a antagonismo, personal o político. Entre los que "se olvidan" de mencionar a Vasconcelos, no obstante que hablan de sus predecesores y aun de sus sucesores, se cuentan: Luis G. Monzón, *Organización Revolucionaria de la Escuela Mexicana,* México, 1930; José G. Montes de Oca, *Bosquejo de la Educación,* Colima, Col., 1923; Secretaría de Educación Pública, *la Educación Pública en México: 1926,* México, 1927; J. Fernández Rojas, *El Proceso de la Educación Pública en México,* Saltillo, Coah., 1933. Del lado favorable pueden ser citados el famoso historiador argentino Ricardo Levene y Samuel Ramos, que dice: "(Supo responder con grandeza a la responsabilidad que fue echada sobre sus hombros. . . Vasconcelos, mediante su visión genial, se revela semejante a los grandes educadores del pueblo que ha tenido América, tales como Sarmiento y Andrés Bello. . .)" [23].

Antonio Castro Leal escribió este elogio: "El país le debe la salvación de la educación pública y las nuevas orientaciones del movimiento educativo después del desastre carrancista. Su cruzada en favor de la cultura comprendió desde el alfabeto hasta los clásicos, desde las artes populares hasta la pintura mural, desde los talleres hasta las bibliotecas" [24].

Y un comentario extranjero, hecho por Romain Rolland: "Me parece lo más grande que ustedes tienen en América, y yo querría escribir su vida entre las de mis hombres ilustres" [25].

El paso de Vasconcelos por la Secretaría de Educación significó, en todo, progreso constructivo y notables realizaciones. Sus planes fueron trazados en grande escala, abarcando varios años; pero sus realizaciones efectivas fueron limitadas por su temprana

[23] Samuel Ramos, *Veinte Años de Educación en México,* México, 1941, p. 14.

[24] Antonio Castro Leal, Prólogo a *Páginas Escogidas,* de José Vasconcelos, México, 1940.

[25] Carrión, *op. cit.,* p. 42.

renuncia. Algunos de sus proyectos para el futuro fueron desechados por gobiernos posteriores, pero "todo lo bueno que se ha hecho ha sido prolongación de las ideas de Vasconcelos y, además, la Secretaría conserva, en sus lineamientos generales, la estructura que le dio Vasconcelos" [26].

Tan fructuosa carrera, desgraciadamente, estaba destinada a concluir en una atmósfera desagradable, de oscuro origen político. Carlos Trejo y Lerdo de Tejada censuran a Vasconcelos por no haberse limitado a su papel de educador y filósofo, en vez de entrometerse en intrigas políticas [27]. Ciertamente hubiera sido deseable, de haber sido posible. Es dudoso que un secretario de Estado en el gobierno de México pueda permanecer ajeno a la política, aun deseándolo sinceramente. A fines de 1923 y principios de 1924, se produjo una grieta en las relaciones entre Vasconcelos y el presidente Obregón, la cual fue creciendo hasta promover la renuncia del primero. Muchas y encontradas opiniones se han expresado acerca del motivo real de esa renuncia, cuyo texto no llegó a publicarse, lo que dio alas a las especulaciones. A juicio del autor, no puede ser atribuida a ninguna causa o incidente particular, sino más bien a la combinación de tres factores.

El primero fue la amistad, afirmada por los años, entre Vasconcelos y Adolfo de la Huerta, que puso al primero ante un conflicto. De la Huerta desempeñó en el gabinete de Obregón el Ministerio de Hacienda. Cuando fue evidente que Obregón había resuelto poner a Calles como sucesor, tanto Vasconcelos como de la Huerta decidieron oponerse y lanzar como candidato al propio de la Huerta. Aunque pronto a renunciar a su puesto en el gabinete para trabajar por la candidatura de de la Huerta, Vasconcelos se negó a participar en la rebelión armada a que finalmente decidió recurrir de la Huerta. Después de haber intentado vanamente disuadir a éste de aquel propósito, cuando estallaron las hostilida-

[26] Ramos, *op. cit.*, p. 25.

[27] Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, *Obregón, Aspectos de su Vida,* México, 1935, p. 135.

des, el 7 de diciembre de 1923, Vasconcelos asumió una posición neutral, que no fue del gusto de Obregón, quien tenía ciertamente derecho de esperar la adhesión de sus ministros. Aquella situación fue la causa principal de la ruptura que pronto habría de producirse entre Obregón y Vasconcelos [28].

El segundo factor se relaciona con los caminos adoptados por Obregón en la última parte de su período de mando. El poder había dado alas a su ambición personal. Escogió como sucesor a Calles, con el propósito de volver a la presidencia después de haber cumplido con la ley que le prohibía sucederse a sí mismo en el puesto. La imposición de Calles fue una desviación infortunada, históricamente hablando, porque no poco bueno se había hecho en el gobierno de Obregón. Su llegada a la presidencia marcó para México el principio de una era más ordenada y constructiva. Una de sus más importantes realizaciones fue la creación de la Secretaría de Educación Pública, que convenció a Vasconcelos de los sinceros deseos del gobierno de trabajar por el bien del pueblo mexicano. Precisamente por haberlo creído, era más difícil para Vasconcelos admitir los abusos del poder de Obregón. "No creía que Obregón apoyase a Calles ni a nadie para la Presidencia. Obregón era hombre de honor y no iba a mancharse con una imposición" [29]. No se puede acusar a Vasconcelos de falta de juicio, pues el gobierno de Obregón, sobre haber dado a México las primeras apariencias de orden y legalidad desde el comienzo de la revolución, había puesto al país a flote lo mismo en lo internacional que en lo

[28] La rebelión de de la Huerta estuvo a punto de dar al traste con el gobierno de Obregón. Aproximadamente el cincuenta por ciento del ejército regular, incluyendo a muchos de los mejores generales, se unieron a las fuerzas rebeldes. El triunfo final de Obregón fue debido a su determinación y a su tenacidad. Organizó a la policía de la ciudad de México, a los sindicatos obreros y a cuantos campesinos pudo reunir; consiguió municiones y abastos en los Estados Unidos; echó mano de todos los autobuses y taxis existentes en la ciudad de México, con lo que motorizó completamente sus tropas, y lanzó rápido ataque contra las líneas rebeldes. Mientras duraron las hostilidades, Calles huyó hacia el norte, tratando de hallar refugio en los Estados Unidos. Cuando regresó, más tarde, dio la explicación de que había ido a reclutar más tropas para Obregón.

[29] José Vasconcelos, *El Desastre*, México, 1938, p. 245.

interno. Se había iniciado seriamente la distribución de las tierras; la operación de los ferrocarriles se había reanudado y vuelto a la normalidad; los pagos de la deuda exterior, largo tiempo descuidados, se habían restablecido; el muy importante programa educacional era respaldado y se convertía en realidad. No es maravilla que Vasconcelos haya otorgado al presidente, hasta el último momento, el beneficio de la duda, cuando Obregón fue víctima de la muy humana repugnancia a dejar el poder.

El tercer factor se liga con el segundo, en cuanto que estriba en las maquinaciones del presidente para conservar el poder en sus manos. Al acercarse el fin de su período, los actos de Obregón se hicieron progresivamente odiosos. "Hubo un momento del gobierno obregonista en que hasta los diputados, llaga del país, como dijo Antonieta Rivas Mercado, eran hombres patriotas y cultos. Prueba de ello es la cantidad de crímenes que al final de su período tuvo que cometer el obregonismo para vencer la oposición de las Cámaras, a la imposición de Calles" [30].

Uno de esos actos fue el asesinato de Villa, ruidosamente aplaudido por los partidarios de Calles. Aquello, junto con los acontecimientos subsiguientes, reveló a Vasconcelos la determinación del gobierno a imponer su voluntad contra el pueblo y a eliminar cualquier oposición rigurosa y despiadadamente. Misteriosamente, en el curso de unos cuantos meses, desaparecieron varios senadores. Aquella situación, inquietante, para decir lo menos posible, culminó con el asesinato a sangre fría de un prominente senador, Eield Jurado, que se había distinguido por su oposición a la política del presidente. Vasconcelos presentó su renuncia como protesta, pero Obregón se negó a aceptarla, prometiendo a la vez que serían descubiertos los responsables del último crimen y que se haría plena justicia. Influido por la intervención de Bernardo Gastélum, subsecretario de Educación Pública, Vasconcelos convino en continuar, bajo la condición de que el presidente llevaría a cabo una activa y honrada investigación de aquel asunto. Es evidente, sin embargo,

---

[30] *Ibid.*, p. 249.

que por aquel entonces ya no tenía Vasconcelos fe en la integridad personal de Obregón.

Cuando, después de bastante tiempo, se vio claro que Obregón no expondría sus propios intereses tomando una acción efectiva, creyó Vasconcelos que había extendido demasiado el beneficio de la duda y se decidió a renunciar de nuevo. Muy oportunamente, en aquellos momentos le fue ofrecida su candidatura para gobernador de su Estado natal, Oaxaca, y se apresuró a anunciar públicamente su aceptación, sin notificar previamente a Obregón sus intenciones. De nuevo entregó su renuncia al presidente el 30 de junio de 1924. Al aceptarla con pena Obregón intentó ocultar los verdaderos motivos con esta declaración: "—Bueno; por lo menos, celebro que el motivo de su renuncia sea tan honroso. Reconozco que no le queda a usted otro camino que aceptar el llamado de su Estado" [31].

La superficialidad de esa benevolencia se puso de manifiesto al llegar las elecciones en Oaxaca. Vasconcelos, según todas las probabilidades, obtuvo la mayoría de los votos; pero Obregón declaró triunfante al candidato oponente. Acaso el presidente deseaba suprimir un foco de oposición, sabiendo que Vasconcelos estaba muy al tanto de la situación dentro del gobierno y que, además, no vacilaría en oponerse a la política obregonista.

Vasconcelos da la siguiente explicación de su renuncia: "A mi pesar, tenía que romper con Obregón. Siempre fue justo y afectuoso en sus relaciones personales conmigo; nunca tuve el menor incidente personal con él; pero llegó el momento en que sentí que no podía, sin sacrificar mi conciencia, continuar con un régimen que mandaba disparar sobre los senadores y que imponía la candidatura de Calles mediante el asesinato político, en forma que no se había visto antes en la historia de México. Los antecedentes de Calles lo hacían impopular; pero Obregón se empeñó en hacerlo presidente, con el objeto de asegurar su propia vuelta al poder, modificando para ello la Constitución y violando el principio de *No Reelección*. La ciega ambición frustró la carrera de Obregón,

---

[31] *Ibid.*, p. 352.

que era, sin embargo, el mejor dotado de todos los caudillos revolucionarios. En mi escrito de renuncia, le pedí que desistiera de apoyar la candidatura de Calles. Le manifesté que su prestigio histórico estaba en juego. Consentí en el retiro de la renuncia, porque el gobierno de Obregón estaba amenazado entonces por la rebelión armada de de la Huerta y Estrada. Cuando triunfó el gobierno, me limité a presentar mi renuncia formal, en la que expresé mi deseo de quedar libre de impedimentos oficiales, a fin de dedicarme a la política" [32].

Es claro que Obregón tenía elementales motivos para no permitir que fuese publicado el texto de la renuncia de Vasconcelos: las razones allí expuestas no podían menos de redundar en su descrédito. El hecho de la supresión, sin embargo, aunque insignificante en apariencia, tuvo posteriormente el efecto de colocar a Vasconcelos, no a Obregón, en posición desfavorable. En ausencia de la verdad, se dio vuelo la conjetura. Los autores que trataron el tema —cuya importancia fue indebidamente amplificada por la prominencia de Vasconcelos en la política nacional—, se vieron obligados a sacar sus propias conclusiones de los hechos (u opiniones) que consideraron. Muchos pareceres, de ese modo, han sido expresados. George C. Booth, por ejemplo, cree que fue su "indeterminación estética lo que produjo la remoción de Vasconcelos, y su aparición posterior en un mural de Rivera, montado en un elefante blanco" [33]. La sugerencia de que Vasconcelos fue destituido es errónea e injusta, puesto que tanto él como Obregón coinciden en que la renuncia fue presentada voluntariamente, lo que ocurrió el 28 de enero de 1924, ocasión en que Vasconcelos fue inducido a retirarla, y de nuevo el 30 de junio del mismo año.

Otra versión se halla, sin embargo, en el libro de Vito Alessio Robles, *Mis andanzas con nuestro Ulises.* Alessio Robles durante muchos años estuvo muy relacionado con Vasconcelos, y escribe

---

[32] Carta de Vasconcelos al autor, 24 de agosto de 1955.

[33] George C. Booth, *Mexico's School-Made Society,* Stanford University Press, 1941, p. 86.

sobre éste al mismo tiempo con admiración y con sentido crítico. Por razón de su amistad, tuvo interés en conocer las verdaderas circunstancias que rodearon la renuncia de Vasconcelos y se empeñó en averiguar los hechos. Sus esfuerzos fueron casi completamente vanos, aunque fue él quien puso en claro el hecho de que, hasta la fecha de su libro (1938), no llegó a publicarse el texto de la renuncia. Alessio Robles obtuvo del gobierno un informe oficial sobre el caso, hecho por Obregón. Según ese documento, Vasconcelos salió de la Secretaría por estas razones: 1) Nunca pudo entenderse con las personas que tenían autoridad sobre él; 2) el presupuesto de la Secretaría de Educación Pública había sido reducido considerablemente; 3) protestó contra el asesinato de Field Jurado y el secuestro de otros senadores.

Con excepción del tercer punto, que está de acuerdo con la situación entonces existente, esa versión oficial parece no sólo débil, sino fabricada. No hay ningún documento oficial ni escrito de cualquier otra especie que indique que la ineptitud para entenderse con otras personas fuese nota del carácter de Vasconcelos. Este usó sin duda de la libertad de expresión y provocó la oposición con que normalmente tropieza cualquier intelectual; con todo, ese primer punto parece nacido de las discrepancias que surgieron entre Obregón y Vasconcelos durante los últimos meses de sus relaciones oficiales. En cuanto al segundo punto, es difícil de creer que un hombre que había obtenido la alta posición que por largo tiempo había ambicionado; que se había entregado a la obra que era para él más interesante y satisfactoria; que estaba acostumbrado a encontrar obstáculos y que de buena gana recurría a briosa oratoria por la causa en que tenía fe, hubiese abandonado tranquilamente todo lo que había obtenido, sólo a causa de una reducción en los fondos disponibles.

Considerando el trato que posteriormente dio el gobierno a Vasconcelos, apenas puede ponerse en duda que hayan estado en juego razones políticas. A la abierta enemistad que se había desarrollado entre Calles y Vasconcelos, hay que sumar que éste fue completamente ignorado en *La Educación Pública en México,*

memoria publicada por el gobierno de Calles en 1926. Con prólogo de J. M. Puig Casauranc, sucesor de Vasconcelos, ese libro traza la historia de la Secretaría de Educación Pública. Menciona cuanto en ese campo hicieron, desde 1825 hasta 1926, tanto los gobiernos como los particulares; pero en toda esa detallada historia no se encuentra el nombre de Vasconcelos, que tanta parte tuvo en la creación y el desarrollo de la Secretaría de Educación Pública. Todo lo realizado durante el tiempo en que Vasconcelos fue ministro, es atribuido a Obregón directamente.

Sin desalentarse por el mal éxito de su aventura en la política de su Estado, Vasconcelos fundó su famoso semanario, *La Antorcha,* en que continuó publicando editoriales contra el gobierno. Pero esa campaña, que todavía se recuerda en México, estaba destinada a ser breve, pues pronto se vio Vasconcelos obligado a salir del país. Posteriormente reanudó la publicación de *La Antorcha* en París, donde produjo vigorosos ataques contra el gobierno de Calles. Resulta divertido observar la variable importancia que por aquel tiempo daban a Vasconcelos los periódicos mexicanos. A principios de 1925, cuando había perdido definitivamente el favor de las esferas oficiales, sus actividades en el extranjero, si acaso eran mencionadas, aparecían en notas menores, en las últimas páginas de los periódicos. Después, dentro del mismo año, cuando fue objeto de grandes aclamaciones en Madrid, aparecieron artículos destacados de primera plana, a pesar de que nada de importancia nacional o internacional estaba en juego. El elogio o el simple reconocimiento de un mexicano en el extranjero, lo ponía automáticamente sobre un pedestal en México, independientemente de su filiación política. Pero el brillo de Vasconcelos en las primeras páginas fue apagado por el disgusto del gobierno a causa de sus artículos contra Calles. Tan irritado se sintió Diego Rivera, decidido partidario de Calles, que hizo un mural, en un patio de uno de los edificios de la Secretaría de Educación Pública, en que pintó a Vasconcelos "en posición infame, mojando la pluma en estiércol" [34].

---

[34] José Vasconcelos, *El Desastre,* México, 1938, p. 353.

Los siguientes años de la vida de Vasconcelos fueron empleados en dar conferencias en universidades e institutos de los Estados Unidos y de Hispanoamérica, y en frecuentes viajes por Europa, con lo que desarrolló una definida afición a la vida en el extranjero. Hacia mediados de 1927, se efectuaron en México convenciones para escoger candidatos presidenciales. Miguel Alessio Robles propuso la candidatura de Vasconcelos, pero éste se rehusó a aceptarla en virtud de que la convención estaba dominada por militaristas. Antes había dicho que su destierro voluntario era una protesta contra el militarismo mexicano.

En 1928, antes de ir a Chicago a cumplir un contrato de conferencias, Vasconcelos recibió la petición de ser el orador principal de un banquete que celebraría la "Casa Internacional" de Nueva York. Tuvo noticias de que podría hablar a sus anchas y de que encontraría un auditorio inteligente, razones por las cuales se apresuró a aceptar el ofrecimiento. La noche del banquete, al levantarse de su asiento y dirigirse a la tribuna, Vasconcelos recibió una calurosa ovación de la asamblea, manifestación que interpretó como un repudio del gobierno de Calles. Animado de ese modo, desarrolló su discurso con abundancia de palabras fuertes, que sorprendieron al auditorio. Además de los acostumbrados ataques a Calles, habló rudamente del reconocimiento de su gobierno por los Estados Unidos, criticó la visita hecha a Calles por Carlos Lindbergh y reprochó a los Estados Unidos su intervención en los asuntos mexicanos mediante su embajador Dwight Morrow. No es improbable que haya relacionado la visita de Lindbergh con las actividades de Morrow, puesto que el primero se convirtió después en yerno del segundo. Al concluir el banquete, Vasconcelos se dio cuenta de que se había equivocado grandemente al prejuzgar sobre las simpatías de su auditorio. Se vio rodeado por un grupo de indignados estudiantes, que lo acusaban de abusar de la hospitalidad norteamericana, al censurar la conducta de los gobernantes estadunidenses [35]. Había sido recibido como una gran figura revolucionaria y literaria, y respon-

[35] *Ibid.*, pp. 779-780.

día a aquella acogida como un político partidarista y rabioso. Como la mayor parte de los mexicanos de su tiempo, Vasconcelos había sido de tal manera marcado por la revolución, que ésta ocupaba todavía el centro de su conciencia, con exclusión de cualquier otra cosa.

Capítulo IV

VASCONCELOS CANDIDATO PRESIDENCIAL

LOS acontecimientos conspiraron para el retorno de Vasconcelos a México. Se acercaba el fin del período de gobierno de Calles, y Obregón se preparaba para regresar al poder, en apariencia por los votos del pueblo, habiendo cumplido a medias y no muy de su grado con el requisito constitucional de no sucederse a sí mismo en el puesto. Que no estaba muy seguro en cuanto a ser el escogido por el pueblo, se puso dramáticamente de manifiesto cuando Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, los dos personajes más capacitados para promover una revuelta en su contra, fueron súbita y despiadadamente asesinados. Su oportuna eliminación significó para Obregón el camino abierto hacia la presidencia, y fue electo el 1o. de julio de 1928. Dieciséis días después fue asesinado por José de León Toral, miembro de los "cristeros".

La confusión reinaba en el escenario político después de la muerte de Obregón. En noviembre, alentado por sus amigos y por los refugiados políticos, Vasconcelos volvió a México para figurar entre los candidatos a la presidencia. En el curso del mismo mes, Emilio Portes Gil fue nombrado presidente provisional por el Congreso. Los meses siguientes se caracterizaron por la febril actividad en las filas de los diversos partidos políticos, ansiosos de participar con éxito en la campaña presidencial. La intempestiva muerte de Obregón, hombre fuerte del *Partido Nacional Revolucionario,* indujo a varios partidos disidentes a lanzar candidatos. El Partido

Antirreeleccionista, de Vasconcelos, celebró una convención en la ciudad de México el 5 de julio. Por desgracia, los 835 delegados, por lo menos cuarenta por ciento de los cuales eran mujeres, no estaban unificados [2]. Vasconcelos y Antonio Villarreal se dividieron el apoyo de la mayoría, en tanto que otros aspirantes fueron sostenidos por pequeños grupos de miembros del partido. Villarreal y Vasconcelos no eran extraños entre sí, pues se habían encontrado juntos varias veces en el curso de la revolución, aparte de haber sido miembros del primer gabinete de Obregón. En la última votación Vasconcelos obtuvo gran mayoría, y por aclamación fue declarado electo.

El candidato escogido por el gobierno era Pascual Ortiz Rubio, un ingeniero que había desempeñado, entre otros puestos, el de embajador en Brasil y el de gobernador del Estado de Michoacán. Designado el 4 de marzo, en la convención de Querétaro del Partido Nacional Revolucionario —poderosa y bien aceitada maquinaria política que había detentado el gobierno durante nueve años—, Ortiz Rubio tenía prácticamente asegurada la victoria.

Otros dos partidos, pequeños y mal organizados, con muy poca o ninguna probabilidad de obtener un número apreciable de votos, quisieron competir en las elecciones. El 26 de enero, el *Partido Nacional Agrario* designó como su candidato al general Aarón Sáenz, quien dándose cuenta de sus escasas posibilidades, renunció a su candidatura el 21 de mayo. No tan fácilmente se desanimó Pedro Rodríguez Triana, postulado, el 26 de enero, por la *Liga Nacional Campesina* [3]. Este grupo, llamado oficialmente *Bloque Obrero y Campesino Nacional,* era al parecer comunista. En su comité directivo figuraban Diego Rivera y Hernán Laborde, diputado comunista [4]. Triana era prácticamente desconocido en aquel

---

[2] Morrow a Stimson, 9 de julio de 1929, Correspondencia Diplomática, Sección de Asuntos Extranjeros, Archivo Nacional de los Estados Unidos.

[3] Schoenfeld a Stimson, 26 de enero de 1929, Correspondencia Diplomática, Sección de Asuntos Extranjeros, Archivo Nacional de los Estados Unidos.

[4] Morrow a Stimson, 11 de febrero de 1939, *Ibid.*

tiempo y no representaba ningún peligro para el candidato del gobierno. En consecuencia, la campaña se redujo a la lucha entre Vasconcelos y Ortiz Rubio.

De los tres candidatos, solamente Vasconcelos presentó un programa con ideas nuevas, constructivas y ciertamente necesarias. Triana no tuvo plataforma definida y Ortiz Rubio prometió únicamente la continuación de las rutas económicas seguidas por Obregón, Calles y Portes Gil. Sin embargo, pese a un programa que habría sido benéfico para el país, las probabilidades de que Vasconcelos fuese electo eran muy escasas, frente al poderoso y bien organizado P.N.R. *

La campaña vasconcelista se desarrolló en torno de estos puntos: derechos políticos de la mujer; no segundo período de mando para ningún presidente; expansión y desarrollo constantes del programa educativo; considerable reducción de la fuerza material y del poder político del ejército; no expropiación de tierras con fines agrarios a menos que el presupuesto incluyese partidas para los pagos correspondientes, y cumplimiento de los compromisos internacionales de México [5]. La campaña de los tres aspirantes fue más bien esporádica, visible apenas en discursos ocasionales, hasta las dos o tres semanas inmediatamente anteriores a la fecha de la elección.

Gran excitación se produjo entonces, al intensificar los candidatos sus esfuerzos para la conquista de los votos. Ortiz Rubio esperaba el mayor número de los sufragios de las áreas rurales, en tanto que Vasconcelos creía tener su fuerza en las ciudades, donde su persona y su obra eran más conocidos. Su partido no tenía ni elementos ni organización para desarrollar una campaña efectiva en el campo. Eran los grupos más cultos de la población los que apreciaban y aplaudían la oposición de Vasconcelos al militarismo, y esos grupos vivían en las zonas urbanas.

---

* Como que era el Estado mismo, como su sucesor, el PRI actual (Nota del Traductor).

[5] *New York Times,* 23 de octubre de 1929.

No obstante las abrumadoras ventajas a su favor, el P.N.R. consideró a Vasconcelos suficientemente peligroso para justificar la adopción de providencias adicionales para asegurarse los resultados. Recurrió a la intimidación, a las amenazas graves y al ataque directo contra los vasconcelistas. Esa campaña de "persuasión" comenzó desde el 27 de enero de 1929, cuando algunos partidarios de Vasconcelos fueron atacados en Guadalajara [6]. Fue sólo el principio de una larga serie de rudos encuentros entre vasconcelistas y ortizrubistas, que se prolongó hasta el día de las elecciones. El presidente Portes Gil publicaba grandilocuentes exhortaciones a la conservación del orden y mandaba a todos los jefes militares de la República que protegieran a los vasconcelistas y que no estorbaran de ninguna manera sus trabajos de propaganda. El 8 de mayo formuló la solemne promesa de que la libertad de palabra caracterizaría la campaña electoral; pero, no obstante esas manifestaciones, hechas para engañar a los observadores extranjeros e inducirlos a enviar a sus respectivos gobiernos informes favorables [7], era el propio partido de Portes Gil, el P.N.R., el autor de los ataques contra los vasconcelistas y de las amenazas lanzadas para intimidar a los votantes.

El ejemplo más elocuente de las actividades preelectorales del P.N.R. ocurrió en Tampico, acaso el centro más importante del vasconcelismo. Al llegar a ese puerto en el curso de su campaña, el 31 de agosto, Vasconcelos tuvo gran dificultad para hallar alojamiento, y al hotel que finalmente se lo proporcionó, poco después, por extraña coincidencia, le fueron aumentadas las contribuciones en cien mil pesos mensuales. Los dueños de teatros fueron amenazados con represalias si permitían que en sus salones se celebraran mitines. Vasconcelos consiguió al fin autorización para hablar en la Asociación Cristiana de Jóvenes: el secretario de la YMCA fue citado luego ante el presidente municipal, con fundamento en el

[6] Schoenfeld a Stimson, 29 de enero de 1929, Correspondencia Diplomática, Sección de Asuntos Extranjeros, Archivo Nacionál de los Estados Unidos.

[7] Cf. Morrow a Stimson, 14 de noviembre de 1929, *Ibid.*

artículo 33 de la Constitución, que prohibe a los extranjeros participar de cualquier modo en la política, y regañado por su ayuda a Vasconcelos. Mientras los carteles de Ortiz Rubio se veían por todas partes en Tampico, se prohibió la fijación de cualquier propaganda en favor de Vasconcelos. Unos setenta choferes fueron fuertemente multados por llevar en sus vehículos retratos de Vasconcelos. El presidente municipal ordenó al jefe de bomberos que usara sus mangueras para disolver un mitin callejero de los vasconcelistas, lo que no se hizo al fin porque el autor de la orden se negó a confirmarla por escrito [8].

Roberto Harnden, cónsul de los Estados Unidos en Tampico, dio idea de la situación en estos términos: "...los actos subsiguientes de represión y de represalias a que se entregaron las autoridades locales destruyen completamente la impresión de juego limpio en las elecciones que pudo recibirse de los artículos publicados en la prensa. Mientras exteriormente se garantiza la libertad en materia de elección de candidato, los ulteriores actos de represalia de las autoridades por causa de esa elección, no dejan lugar a duda en el ánimo del público sobre que el gobierno está haciendo todo lo posible para reprimir el entusiasmo por el popular Vasconcelos... Se calcula que el noventa por ciento de la población quiere a Vasconcelos de presidente, y la oposición contra el diez por ciento restante, con sus métodos arbitrarios y violentos, está creciendo con rapidez peligrosa" [9].

Cuando, una semana después, Ortiz Rubio visitó Tampico, los serviles empleados públicos tuvieron grandes dificultades para reunir gente bastante a dar la ilusión de un mitin en apoyo de aquél. A los campesinos de los alrededores les fueron ofrecidos de dos a ocho pesos y transporte en ambas direcciones si asistían al acto: promesas que no fueron cumplidas, aunque la gente del campo pres-

---

[8] Una completa relación de estos incidentes de Tampico se halla en Harnden a Stimson, 6 de septiembre de 1929, Correspondencia Diplomática, Sección de Asuntos Extranjeros, Archivo Nacional de los Estados Unidos.

[9] *Ibid.*

tó el servicio. Los empleados públicos y los maestros de escuela recibieron órdenes de asistir a las reuniones. Ocurrieron choques entre vasconcelistas y ortizrubistas. El presidente municipal encarceló a Prudencio López Garduño, editor de un periódico vasconcelista, abiertamente contrario al candidato del gobierno [10], a pesar de la promesa presidencial de que la libertad de expresión sería respetada. El 24 de septiembre, un mitin vasconcelista celebrado en el jardín de San Fernando, en la ciudad de México, fue violentamente atacado y tres hombres resultaron muertos en la pelotera. Portes Gil se apresuró a negar cualquier culpa de parte de elementos del gobierno, a pesar de que se dijo que un carro oficial y varios diputados participaron en los hechos [11].

Según los informes de varios agentes consulares de los Estados Unidos, Vasconcelos contaba con muchas simpatías entre los intelectuales y las organizaciones de trabajadores de México. Sin embargo, al acercarse la fecha de la elección, Vasconcelos se dio cuenta de que la organización superior del P.N.R. le dejaba muy pocas probabilidades de victoria, a pesar de su considerable popularidad. En busca de un arma efectiva, decidió intentar un golpe maestro en los Estados Unidos. El Departamento de Estado de Washington se había mantenido firme en la negativa de que el embajador Morrow estuviese interviniendo activamente, como Vasconcelos afirmaba, en los asuntos mexicanos. Vasconcelos envió entonces dos representantes, Evaristo Paredes y José Luis Carranco, a Nueva York y Washington, con instrucciones de darse maña para obtener del Secretario de Estado Stimson una declaración pública negando que diese ningún apoyo a Ortiz Rubio [12]. Vasconcelos conjeturaba que una declaración semejante sería un golpe mortal para Ortiz Rubio, y que aumentaría sus propias probabilidades de buen éxito.

[10] Harnden a Stimson, 10 de septiembre de 1929. Cf. también Harnden a Stimson, 10 de octubre de 1929.

[11] Johnson a Stimson, 24 de septiembre de 1929, en los archivos citados.

[12] Juez John Barton Payne a Stimson, 4 de noviembre de 1929, correspondencia, sección y archivo mencionados.

Fue un último recurso, hijo de la desesperación, que probablemente no habría servido para alterar el resultado oficial de las elecciones. Stimson no mordió el anzuelo, sin embargo, y Vasconcelos se resignó a la derrota.

Todavía se recurrió a una tentativa de última hora para influenciar al secretario Stimson. Un grupo que se llamaba *Comité Electoral Mexicano No Partidista,* estableció oficinas en Nueva York y se dedicó a abrumar a Stimson con material impreso referente a partidos, plataformas, candidatos, etc., involucrados en las inminentes elecciones. La propaganda "no partidista" ostentaba este subtítulo paradójico: En apoyo del señor Vasconcelos para presidente de México. Ese material estuvo siendo enviado a Stimson hasta el 15 de noviembre, pero no consiguió ningún resultado [13].

Aunque los dos bandos expresaban la esperanza de que la elección se desarrollaría pacíficamente, no podía ser negada la tradición de las elecciones mexicanas y la violencia era sin duda de temerse. A pesar del hecho patente de que Ortiz Rubio no era sino el siguiente eslabón de la cadena Obregón-Calles-Portes Gil, este último proclamó no tener ningún interés en el resultado de la elección y prometió que ni él ni ningún empleado del gobierno intervendrían parcialmente. Habiéndose limpiado de ese modo exteriormente de toda responsabilidad personal, Portes Gil procedió cuidadosamente a preparar las cosas para prevenir cualquier eventualidad que pudiera ser un riesgo para el triunfo de Ortiz Rubio. El 24 de octubre, la Secretaría de Gobernación declaró que las mujeres no tenían derechos políticos en México y que, en consecuencia, no podrían votar en las elecciones. Un telegrama en ese sentido fue enviado a los gobernadores de todos los Estados, para la debida observancia [14]. Aquello fue considerado en muchas partes como un rudo golpe para Vasconcelos, que contaba con muchas simpatías entre las mujeres.

---

[13] Memorándum del Departamento de Estado, 18 de noviembre de 1929, legajo núm. 812.00-Campaña Presidencia-1929/111, Sección de Asuntos Extranjeros, Archivo Nacional de los Estados Unidos.

[14] *New York Times,* 24 de octubre de 1929.

Sin embargo, la verdad es que la ley electoral mexicana de aquel tiempo no concedía a la mujer el derecho del voto. Los únicos que podían votar eran los hombres mayores de dieciocho años, siendo casados, o mayores de veintiuno, en caso de no serlo [15].

El 12 de noviembre, el gobierno anunció que el ejército vigilaría las urnas electorales, para asegurar la limpieza de la elección. La venta de bebidas alcohólicas fue clausurada la víspera de la fecha electoral y se recomendó a todos los extranjeros que permanecieran dentro de sus casas hasta después de las elecciones. La frontera norte fue cerrada el día de la elección, para evitar que los extranjeros pudieran verse envueltos en disturbios. Los policías, los bomberos y las fuerzas auxiliares fueron concentrados en sitios estratégicos, en previsión de violencias. No se permitió que las unidades del ejército patrullaran las calles; en lugar de eso, fueron estacionadas a corta distancia de las urnas, donde pudiesen observar los acontecimientos y acudir en caso necesario.

La primera indicación de lo que habría de ocurrir se produjo, en forma de violenta refriega, en Tepic, capital del Estado de Nayarit, el 23 de octubre [16]. La peor de las subsiguientes explosiones fue el motín del 10 de noviembre en la ciudad de México. Un desfile de cerca de veinte mil partidarios de Vasconcelos marchaba hacia el palacio nacional, por la avenida Juárez. La corriente transversal de vehículos, en uno de los cruceros, obligó a un alto momentáneo, lo que por desgracia ocurrió exactamente frente a un edificio en que estaban las oficinas de uno de los comités de la campaña de Ortiz Rubio. De la azotea de aquel edificio llovieron insultos, luego piedras y ladrillos y, finalmente, disparos de arma de fuego. El zafarrancho que siguió produjo tres muertos y doce heridos. El orden fue al fin restablecido por tropas del gobierno, las que impidieron a los manifestantes continuar hacia su meta, que era el pala-

---

[15] Anexo de Morrow a Stimson, 22 de noviembre de 1929, correspondencia y archivo citados.

[16] *New York Times,* 23 de octubre de 1929.

cio nacional [17]. Aquellos hechos presagiaban sin duda unas elecciones violentas.

El triunfo en las elecciones mexicanas estaba prácticamente asegurado para el omnipotente partido oficial, en virtud de una curiosa ley electoral, que establecía que los primeros cinco ciudadanos que se presentaran el día de la elección en el lugar señalado para la instalación de una mesa electoral, se constituirían en instaladores y funcionarios de la misma mesa. En los lugares previamente designados, al reunirse, a partir de las 9 de la mañana, no menos de cinco ciudadanos, entre ellos elegirían la directiva electoral, compuesta de un presidente, dos secretarios y dos escrutadores [18]. Estos funcionarios temporales dirigían la votación durante todo el día, con autoridad para decidir sobre la idoneidad de los que se presentaban a emitir su voto.

Armados con esa ley, los ortizrubistas se apoderaron aproximadamente del noventa por ciento de las casillas, sin que su mayor número y mejor organización tropezaran con serias dificultades. Victorio E. Góngora, a la sazón presidente del Partido Antirreeleccionista, formuló, inmediatamente después de las elecciones, estos cargos: "...armas, garrotes y pulque fueron distribuidos entre los empleados oficiales que desde la noche anterior ocuparon las casillas, para no permitir votar a ningún ciudadano antirreeleccionista" [19].

Las casillas electorales fueron abiertas, a la hora señalada, el domingo 17 de noviembre; su clausura puso fin a la farsa con sello de elección democrática. De todas partes de la República llegaron informes de fraudes y derramamientos de sangre, que produjeron un saldo de diecinueve muertos e incontables heridos. Mientras el país restañaba sus heridas y enterraba a sus muertos, el embajador Morrow informaba al gobierno de los Estados Unidos que se habían efectuado elecciones pacíficas y ordenadas [20].

---

[17] *El Universal,* 11 de noviembre de 1929.
[18] Morrow a Stimson, 22 de noviembre de 1929, correspondencia y archivos citados.
[19] *Excélsior,* 18 de noviembre de 1929.
[20] Morrow a Stimson, 17 de noviembre de 1929, en el archivo mencionado.

Los clamores de fraude e injusticia lanzados por los perdedores forman parte, lo mismo que la violencia concomitante, de las más firmes tradiciones mexicanas; pero en este caso las protestas estuvieron perfectamente justificadas. Informes procedentes de diversos Estados comprobaron que no se permitió votar sino a un reducido número de vasconcelistas. Los ortizrubistas, con la sartén electoral por el mango, impidieron la entrada a las casillas a cuantos no eran sus conocidos partidarios, y de allí nacieron los actos de violencia, en las ocasiones en que los rechazados pretendieron apoderarse de las urnas por asalto. Invariablemente se encontraron con fuerzas del ejército, contra las cuales no podían hacer nada. La misma historia llegó de San Luis Potosí, Ciudad Juárez, Guanajuato, Monterrey, Toluca, Puebla, San Juan del Río, Atlixco, Encarnación, Mascota y otras poblaciones, aparte del Distrito Federal. En su edición del 18 de noviembre, el *New York Times* informaba: "En la ciudad de México nadie ignora que los ortizrubistas se apoderaron de prácticamente todas las casillas electorales, a las que no dejaron entrar sino a sus propios partidarios".

El cónsul de los Estados Unidos en Nogales envió este informe: "Las casillas se abrieron en poder de los ortizrubistas. Tropas de caballería patrullan los lugares de la votación. La gran mayoría de los votantes están por Vasconcelos; pero, como resultado de la intimidación, se mantienen lejos de las urnas"[21].

En Veracruz y Tampico, ciudades que ostensiblemente favorecían a Vasconcelos, estallaron luchas armadas. El diario mexicano *Excélsior,* en su edición del 18 de noviembre, dio las noticias. En Veracruz: "Algunas casillas electorales fueron asaltadas y las urnas robadas, en tanto que en otras partes los electores, según declaran, fueron impedidos de acercarse a las urnas. . . Se dice que la elección fue completamente irregular". En Tampico: "Cuando los partidarios de Vasconcelos se acercaban a los lugares de la votación, eran recibidos con gritos burlescos y algunos balazos de parte de los ortizrubistas, que dominaban casi por completo las casillas. . .

---

[21] Altaffer a Stimson, 17 de noviembre de 1929, correspondencia y archivo citados.

Estas fueron cerradas al mediodía, cuando se dijo que todos los electores habían cumplido sus deberes cívicos".

La siguiente información fue enviada por el corresponsal del mismo *Excélsior* en Tehuacán, Pue.: "La victoria correspondió al licenciado José Vasconcelos, en cuyo favor fue la mayoría de los votos y cuyos partidarios ganaron todas las casillas electorales. Siendo ello claro, a las diez de la mañana elementos oficiales ortizrubistas, acompañados por fuerzas armadas, atacaron la primera casilla, robándose los documentos y las ánforas".

El cónsul de los Estados Unidos en Tampico describió los sucesos del día como sigue: "La farsa de elecciones para presidente de la República, efectuada ayer en esta ciudad, dio por resultado un voto para José Vasconcelos y seis mil para Ortiz Rubio. . . Las tropas federales cerraron todos los caminos que conducen a la ciudad y a nadie, ni aun a los trabajadores que iban a su trabajo, se les permitió cruzar las líneas militares. . . Las tropas fueron retiradas al mediodía y seis mil peones fueron introducidos a la ciudad en camiones. . . Se ha dicho que tres mil de ellos eran soldados vestidos de civiles, lo que parece muy verosímil, puesto que se les manejaba con toques de corneta.

". . .las casillas electorales estuvieron en poder de. . . peones del campo a sueldo. En cada casilla había cien de ellos para protegerla, todos armados de garrotes con refuerzos metálicos, hechos ex profeso y proporcionados por las autoridades municipales.

"No puede ponerse en duda que, si hubiese habido elecciones limpias en Tampico, Vasconcelos habría obtenido, calculando conservadoramente, diez mil votos, mientras los favorables a Ortiz Rubio no habrían llegado a tres mil quinientos" [22].

Aparte de la acción preventiva en las casillas electorales, el ejército recibió el encargo de mantener guardia constante en torno de la embajada norteamericana en la ciudad de México, precaución muy justificada, en virtud del decidido apoyo prestado a Ortiz Rubio por el embajador Morrow. El candidato del gobierno me-

---

[22] Harnden a Stimson, 18 de noviembre de 1929, correspondencia y archivo citados.

xicano tenía el apoyo de los Estados Unidos porque fundadamente se esperaba que continuaría la política económica de sus predecesores. Morrow, empero, fue torpe en su acción descarada, que dio ocasión a los enemigos de los Estados Unidos y a los opositores de Ortiz Rubio para formular los usuales cargos de imperialismo, y proporcionó excelente material al *Daily Worker,* órgano comunista de Nueva York, el cual, en su edición del 19 de noviembre, puso a su artículo sobre las elecciones mexicanas, en gruesos caracteres, este encabezado: *"Ciudades mexicanas son campo de batalla mientras el embajador yanqui Morrow pone a Rubio como presidente".* La inclinación de los Estados Unidos apareció bien clara en el estudio preelectoral de los principales candidatos publicado por el modelo de virtudes periodísticas que es el *New York Times:* en su edición del 23 de octubre ofreció una semblanza de Vasconcelos casi detractiva y deshonrosa.

La noche del 17 de noviembre se recibieron informes, en su mayor parte incorrectos, acerca de la votación, así como predicciones sobre los resultados finales, unos y otras enviados casi exclusivamente por los ortizrubistas, en tanto que las oficinas de Vasconcelos produjeron estas declaraciones: "En ninguna parte de la República ha habido elecciones para presidente. En todas se ha impedido votar a los ciudadanos... A ningún vasconcelista se le permitió emitir su voto... La imposición ha excedido todos los precedentes de inmoralidad. Para los mexicanos, José Vasconcelos es presidente" [23].

El P.N.R. concedía a Vasconcelos 100,000 votos y 25,000 a Triana, e informaba haber tenido mayoría en 23 de 28 Estados, sin contar una ventaja de 86,000 votos en el Distrito Federal [24]. Al día siguiente se dieron a conocer estas cifras:

Ortiz Rubio	1.423,942	votos
Triana	14,800	„
Vasconcelos	12,420	„

[23] *New York Times,* 18 de noviembre de 1929.
[24] *New York World,* 18 de noviembre de 1929.

Esos números no incluían los resultados de Tamaulipas, Sinaloa, Zacatecas y parte de Michoacán, no obstante lo cual las mismas cifras se dieron después como finales en cuanto a los candidatos de la oposición [25].

Es interesante hacer algunas consideraciones sobre el total de los votos atribuidos a Vasconcelos. En primer lugar, es muy difícil admitir que Triana, el desconocido que casi no hizo campaña y cuyos adeptos eran muy escasos, haya recibido mayor número de votos que Vasconcelos, cuya fama y cuya popularidad eran considerables. Veamos, en segundo lugar, la cuenta de los votos atribuidos a Vasconcelos en algunos Estados, para compararla con el total:

Chihuahua	5,000
Querétaro	615
Aguascalientes	400
Oaxaca	460
Zamora, Mich.	274
San Pedro, Coah.	1,764
Distrito Federal	2,580

Esos resultados parciales suman 11,093 votos, para solamente cuatro Estados, dos ciudades y el Distrito Federal, lo que deja únicamente 1,327 votos para ser distribuidos entre los veintidós Estados restantes, en algunos de los cuales los ortizrubistas habían concedido mayoría a Vasconcelos. Ni Veracruz ni Tampico, centros más fuertes del vasconcelismo, figuran en el grupo mencionado. Sobre todo eso, la cifra dada para el Distrito Federal es inaceptable. Muchas manifestaciones en favor de Vasconcelos se hicieron en la ciudad de México durante los días anteriores a la elección, reuniendo en cada caso, según los cálculos periodísticos, entre 10,000 y 20,000 personas. Aun concediendo el mayor margen a la inexactitud, es inverosímil que no haya habido más que 2,580 votantes entre aquéllas. Las cifras mismas dadas por el gobierno de Portes Gil denuncian la falsedad de los resultados de la elección.

---

[25] *Excélsior,* 19 de noviembre de 1929.

El anuncio oficial correspondiente fue mal coordinado e intensificó los ya considerables sentimientos antiamericanos. La narración completa de los sucesos del día y de sus resultados apareció en la edición matutina del 18 de noviembre en los diarios de los Estados Unidos, en tanto que los periódicos de México no la publicaron sino el día 19. Vasconcelos, por su parte, formula la acusación de que Thomas W. Lamont, socio —como Dwight Morrow— de la firma bancaria J. P. Morgan, "reveló" los resultados de la elección a los periodistas el 17 de noviembre, seis horas antes de que las casillas electorales fuesen clausuradas oficialmente [26]. Una búsqueda en todos los periódicos de esos días no logró confirmar ese cargo, y es posible que su idea haya nacido de las declaraciones hechas por muchos norteamericanos en el sentido de que Ortiz Rubio ganaría las elecciones. En el *New York World* del 17 de noviembre, por ejemplo, Arthur Constantine escribió: "Rubio será elegido presidente mañana". En el mismo artículo se expresaba muy desdeñosamente de los otros candidatos. La misma actitud adoptaron, casi sin excepción, los corresponsales norteamericanos en la ciudad de México. Vito Alessio Robles, más tarde, escribió: "(El gobierno de Portes Gil, convertido en poderoso partido político, anunció. . . el triunfo de Ortiz Rubio. . . No hubo ningún examen de la documenación electoral)" [27].

Quien hace esta apreciación fue opositor de Vasconcelos como candidato a la presidencia.

El resultado de la elección era inevitable. Estaba predeterminado por el propio espíritu del régimen revolucionario, según certera explicación publicada el 19 de noviembre de 1929, en el diario veracruzano *El Dictamen*: "Lo que hicieron ayer los ortizrubistas, fue hecho antes por los callistas, los obregonistas y por los carrancistas; por todos. El partido que ha contado de algún modo con el apoyo del gobierno, nunca ha dejado de sacar ventaja de ello, sin pensar en otra cosa que su propio interés, aunque los intereses de la nación estuviesen en juego. . ."

---

[26] Carta de Vasconcelos al autor, 10 de octubre de 1955.

[27] Vito Alessio Robles, *Mis andanzas con nuestro Ulises*, México, 1938, p. 321.

BIBLIOGRAFIA

ALESSIO ROBLES, VITO, *Mis andanzas con nuestro Ulises,* México, 1938.

American Trade Union Delegation, *Soviet Russia in the Second Decade,* New York, 1928.

BACH, THERESA, *Educational Changes in Russia,* New York, 1919.

BOOTH, GEORGE C., *Mexico's School-Made Society,* Stanford University Press, 1941.

CALLAHAN, JAMES M., *American Foreign Policy in Mexican Relations,* New York, 1932.

CARRIÓN BENJAMÍN, *Los Creadores de la Nueva América,* Madrid, 1928.

CHARQUES, R., *Soviet Education-Aspects of the Cultural Revolution,* New York, 1932.

COOK, KATHERINE M., *The House of the People,* Washington, D. C., 1932.

CRAWFORD, WILLIAM REX, *A Century of Latin American Thought,* Cambridge, 1944.

CUMBERLAND, CHARLES C., *Mexican Revolution,* Austin, 1952.

DEWEY, JOHN, *Impressions of Soviet Russia and the Revolutionary World,* New York, 1929.

Dirección de Talleres Gráficos, *El Movimiento Educativo en México,* México, 1922.

EBAUGH, CAMERON D., *The National System Of Education in Mexico,* Baltimore, 1931.

El Universal, México, 1920-1926; 1929.

Excélsior, México, 1929.

FERNÁNDEZ ROJAS, JOSÉ, *El Proceso de la Educación Pública en México,* Saltillo, Coah., 1933.

Filosofía y Letras, México, julio-septiembre de 1948; abril-junio de 1950.

GRUENING, ERNEST, *Mexico and its Heritage,* London, 1940.

GUZMÁN, MARTÍN LUIS, *El Aguila y la Serpiente,* Nueva York, 1943.

HANS, NICHOLAS, *Educational Policy in Soviet Russia,* London, 1930.

HELM, MCKINLEY, *Man of Fire: Orozco,* Boston, 1953.

HUGHES, LLOYD H., *The Mexican Cultural Mission Programme,* Paris, 1950.

KELLEY, FRANCIS, C., *Blood-Drenched Altars,* Milwaukee, 1935.

KEYSERLING, HERMAN, *Meditaciones Suramericanas,* Madrid, 1933.

KNELLER, GEORGE F., *The Education of the Mexican Nation,* New York, 1951.

LEARY, DANIEL B., *Education and Autocracy in Russia,* Buffalo, 1919.

MACFARLAND, CHARLES S., *Chaos in Mexico,* New York, 1935.

MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS, *Literatura Mexicana Siglo XX,* México, 1949.

Mensajes Presidenciales, *La Educación Pública en México,* México, 1926.

MONTES DE OCA, JOSÉ G., *Bosquejo de la Educación Pública,* Colima, 1923.

MONZÓN, LUIS G., *Organización Revolucionaria de la Escuela Mexicana,* México, 1930.

NEARING, SCOTT, *Education in Soviet Russia,* New York, 1926.
NEILSON, WILLIAM A., *Education in the Soviet Union,* New York, 1953.
New York Daily Worker, noviembre de 1929.
New York Times, septiembre-noviembre de 1929.
PANI, ALBERTO J., *Mi contribución al Nuevo Régimen,* México, 1936.
PHILLIPS, RICHARD B., *José Vasconcelos and the Mexican Revolution of 1910,* Stanford University Press, 1954.
PINKEVITCH, ALBERT P., *The New Education in the Soviet Republic.* New York, 1929.
PUENTE, RAMÓN, *La Dictadura, la Revolución y sus Hombres,* México, 1939.
RAMOS, SAMUEL, *Veinte Años de Educación en México,* México, 1941.
SÁNCHEZ, GEORGE, *Mexico: Revolution by Education,* New York, 1936.
SCHLARMAN, JOSEPH, H., *Mexico, a Land of Volcanoes,* Milwaukee, 1950.
Secretaría de Educación Pública, *La Educación Pública en México,* México, 1922.
Secretaría de Educación Pública, *Boletines 1922-1924,* 5 vols., México, 1922-1924.
SIMPSON, LESLEY B., *Many Mexicos,* New York, 1941.
STEPHENSON, GEORGE M., *John Lind of Minnesota,* Minneapolis, 1953.
TANNENBAUM, FRANK, *Peace by Revolution,* New York, 1933.
TEJA ZABRE, ALFONSO, *Guide to History of Mexico,* México, 1935.
The Americas, Vol. II, no. 3, enero de 1946.
Todo, No. 673, 25 de julio de 1946.
TREJO y LERDO DE TEJADA, CARLOS, *Obregón, Aspectos de su Vida,* México, 1935.
Umbral, Guanajuato mayo de 1950.
United States Departament of State, *Foreign Relations,* Washington, D. C., 1914-1915.
VASCONCELOS, JOSÉ, *Aspectos of Mexican Civilization,* Chicago, 1926.
Breve Historia de México, México, 1944.
De Robinson a Odiseo, Madrid, 1935.
El Desastre, México, 1938.
El Proconsulado, México, 1939.
Estudios Indostánicos, México, 1938.
Hispanoamérica Frente a los Nacionalismos Agresivos, Buenos Aires, 1934.
Ideario de Acción, Lima, 1924.
Indología, París, 1927.
La Cultura en Hispanoamérica, La Plata, 1934.
La Raza Cósmica, París, 1925.
La Tormenta, México, Editorial Jus, 1958.
¿Qué es la Revolución?, México, 1937.
Ulises Criollo, México, Editorial Jus, 1958.
WICKSTEED, ALEX, *Life Under the Soviets,* New York, 1928.
WILSON, IRMA, *Mexico, A Century of Educational Thought,* New York 1941.
WILSON, LUCY L. W., *The New Schools of New Russia,* New York, 1928.
WOLFE, BERTRAM D., *Portrait of Mexico,* New York, 1937.
Documentos inéditos: Correspondencia Diplomática, Sección de Asuntos Extranjeros, Archivo Nacional de los Estados Unidos.

INDICE

Acabóse de imprimir el día 8 de septiembre de 1958, en los Talleres de la Editorial Jus, S. A., Plaza de Abasolo 14, Col. Guerrero, México 3, D. F. El tiro fue de 3,000 ejemplares.

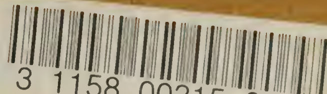
En el próximo número:

Robinson y su Aventura en México

por EDUARDO ENRIQUE RÍOS

Por Alfonso Trueba, del 1 al 15, del 17 al 19, del 21 al 27, el 29, el 36 y el 47

1.—Legítima Gloria (2a. Edición)	$	4.00
2.—Presidente sin mancha (2a. Edición)	„	3.00
3.—Santa Anna (3a. Edición)	„	3.00
4.—La Guerra de 3 años (3a. Edición)	„	3.00
5.—Huichilobos (2a. Edición)	„	3.00
6.—Hernán Cortés, Libertador del Indio (2a. Edición)	„	3.00
7.—Zumárraga (2a. Edición)	„	3.00
8.—Dos Virreyes (2a. Edición)	„	4.00
9.—Iturbide, Un destino trágico (2a. Edición)	„	10.00
10.—Aventurero sin ventura (2a. Edición)	„	4.00
11.—La Batalla de León por el Municipio Libre (2a. Edición)	„	5.00
12.—La Expulsión de los Jesuitas, o el principio de la Revolución (2a. Edición)	„	3.00
13.—Ensanchadores de México	„	4.00
14.—La Conquista de Filipinas	„	4.00
15.—Don Vasco	„	3.00
16.—Felipe de Jesús, el Santo Criollo, por Eduardo Enrique Ríos	„	5.00
17.—Doce antorchas	„	5.00
18.—Fray Pedro de Gante	„	4.00
19.—Retablo Franciscano	„	4.00
20.—Nuño de Guzmán, por Manuel Carrera Stampa	„	4.00
21.—Cabalgata Heroica, Misioneros Jesuitas en el Noroeste.—I	„	6.00
22.—Cabalgata Heroica, Misioneros Jesuitas en el Noroeste.—II	„	5.00
23.—El Padre Kino, Misionero Itinerante y Ecuestre	„	4.00
24.—Dos libertadores: Fray Julián Garcés y Fray Domingo de Betanzos	„	4.00
25.—Hazaña Fabulosa: La Odisea de Alvar Núñez Cabeza de Vaca	„	3.00
26.—Expediciones a la Florida	„	4.00
27.—Las 7 Ciudades. Expedición de Francisco Vázquez de Coronado	„	5.00
28.—La Iglesia Mexicana en el Segundo Imperio, por J. Jesús García Gutiérrez	„	6.00
29.—Nuevo México	„	3.00
30.—Acción Anticatólica en México, por J. Jesús García Gutiérrez	„	8.00
31.—Inquisición sobre la Inquisición (2a. Edición) por Alfonso Junco	„	8.00
32.—Alamán.—Primer Economista de México, por Alfonso López Aparicio	„	5.00
33.—El Himno Nacional, por Manuel Pacheco Moreno. 2a. Edición	„	6.00
34.—España en los destinos de México (2a. Edición), por José Elguero	„	8.00
35.—Benito Juárez, Estadista Mexicano, por don Ezequiel A. Chávez	„	8.00
36.—California, Tierra Perdida.—I	„	6.00
37.—La Traición de Querétaro (2a. Edición), por Alfonso Junco	„	12.00
38.—Hidalgo, por don Ezequiel A. Chávez	„	5.00
39.—Morelos, por don Ezequiel A. Chávez	„	12.00
40.—Agustín de Iturbide, Libertador de México, por don Ezequiel A. Chávez	„	10.00
41.—La Guerra del 47, por Carlos Alvear Acevedo	„	5.00
42.—La Segunda Intervención Americana, por Angel Lascuráin y Osio	„	7.00
43.—De Cabarrús a Carranza, La Legislación Anticatólica en México, por Félix Navarrete	„	8.00
44.—Miramón, Caballero del Infortunio (2a. Edición), por Luis Islas García	„	12.00
45.—El Indio Gabriel, por Severo García	„	6.00
46.—La Masonería en la Historia y en las Leyes de Méjico, por Félix Navarrete	„	12.00
47.—California, Tierra Perdida.—II	„	10.00
48.—Galeana, por Carlos Alvear Acevedo	„	7.00
49.—El Milagro de las Rosas, por Alfonso Junco	„	7.00
50.—La Constitución de 1857: Una ley que nunca rigió, por Guillermo Gómez Arana	„	4.00
51.—Poinsett, Historia de una gran intriga (2a. Edición), por José Fuentes Mares	„	12.00
52.—Apuntes sobre la Colonia.—I. Problemas Sociales y Políticos, por don Ezequiel A. Chávez	„	6.00
53.—Apuntes sobre la Colonia.——II. La Reeducación de Indios y Españoles, por don Ezequiel A. Chávez	„	8.00
54.—Apuntes sobre la Colonia. III. Repercusiones sobre los Tiempos Posteriores. Por don Ezequiel A. Chávez	„	7.00
55.—La Piqueta de la Reforma. Por Francisco Santiago Cruz	„	10.00
56.—Las Antiguas Misiones de la Tarahumara. Parte Primera. Por Peter Masten Dunne, S. J., traducción de Manuel Ocampo, S. J.	„	8.00
57.—Las Antiguas Misiones de la Tarahumara. Parte Segunda. Por Peter Masten Dunne, S. J., traducción de Manuel Ocampo, S. J.	„	12.00
58.—La Evangelización de los Indios. Por don Ezequiel A. Chávez	„	3.50
59.—Cabeza de Puente Yanqui en Tehuantepec. Por Luis Castañeda Guzmán	„	3.00
60.—José Vasconcelos, por William Howard Pugh	„	5.00


3 1158 00315 6436